

Testamento, sino los de la Iglesia Cristiana (I Corintios 12:28; Hechos 13:1; Efesios 4:11), que, siendo responsables de la Iglesia, eran siempre los primeros en sufrir en tiempos de persecución. El sombrío castigo de los que han derramado la sangre de los dirigentes y de los miembros de la Iglesia es que se encontrarán sin agua y no tendrán más que sangre para beber.

En el versículo 7, la voz del altar alaba la justicia de los juicios de Dios. Esta puede que sea la voz del ángel del altar, porque el altar también tenía su ángel. O puede que quisiera decir que el altar del Cielo es el lugar donde las vidas de los mártires y las oraciones del pueblo de Dios se le ofrecen como sacrificio; y la voz del altar puede que sea, por así decirlo, la voz de la Iglesia doliente y orante de Cristo alabando la justicia de Dios cuando Su ira cae sobre sus perseguidores.

El cuarto terror es el calor abrasador del Sol; el quinto, la llegada de las tinieblas espesas, reminiscentes de las que cayeron sobre Egipto (*Éxodo* 10:21-23).

En los versículos 9, 11 y 21 tenemos una especie de refrán que corre por todo el capítulo. Las personas a las que les caían estos terrores maldecían a Dios -pero no se arrepentían, insensibles tanto a la bondad como a la severidad de Dios (*Romanos* 11:22). Es el retrato de las personas que no tenían la menor duda de la existencia de Dios y hasta veían Su mano en los acontecimientos -pero seguían yendo por sus propios caminos.

Estamos obligados a preguntarnos si somos nosotros diferentes. No dudamos de la existencia de Dios; sabemos que Dios está interesado en nosotros y en el mundo que Él ha hecho; somos conscientes de las leyes de Dios; conocemos Su bondad, y sabemos que el pecado tiene su castigo; y sin embargo, una y otra vez seguimos nuestro propio camino.

LAS HORDAS DE ORIENTE

Apocalipsis 16:12

Aquí, se nos pinta el cataclismo que se produce cuando se seca el Eufrates, dejando expedito el camino para la invasión de las hordas orientales.

Una de las características curiosas del Antiguo Testamento es el número de veces que el secarse las aguas se presenta como una señal del poder de Dios. Así sucedió en el Mar Rojo: El Señor hizo que el mar se retirara y quedara como tierra seca (*Éxodo* 14:21). Y otra vez, el Jordán, cuando el pueblo pasó por el cauce seco (*Josué* 3:17). En Isaías, la acción poderosa de Dios es que permitió que Su pueblo pasara por el mar de Egipto con el calzado seco (*Isaías* 11:15s). La amenaza de la venganza de Dios en Jeremías es: < Secaré su mar y haré que sus fuentes queden secas > (*Jeremías* 51-36). «Él herirá en el mar las ondas y se secarán todas las profundidades del río» (*Zacarías* 10:11).

Bien puede ser que Juan esté aquí recordando un incidente histórico famoso. Heródoto nos dice (1:191) que cuando el persa Ciro capturó Babilonia lo consiguió secando el Éufrates. El río pasa por el centro de Babilonia. Cuando Ciro llegó a ella, sus defensas eran tan fuertes que su captura parecía imposible. Ciro trazó un plan brillante. Dejó una sección de su ejército en Babilonia, y se llevó otra río arriba. Mediante una hazaña magnífica de ingeniería desvió temporalmente el curso del río a un lago; y al bajar el nivel del río, su cauce llegó a ser una carretera seca que conducía a una brecha en la defensa por la que los persas pudieron entrar a tomar la ciudad.

Juan está usando una ilustración que estaba grabada en la memoria de todos los de su generación. El mayor enemigo de Roma, la única nación que no pudo sojuzgar, eran los partos que vivían más allá del Eufrates. Tenían una caballería que era la fuerza bélica más temida del mundo. El que la caballería parta llegando arrasándolo todo desde el otro lado del Éufrates

era algo que inundaba de terror al más valeroso. Además, como ya hemos visto, era a Parta adonde se decía que se había retirado Nerón; y era de Parta de donde se temía que volviera *Nero redivivus*; en otras palabras: era del otro lado del Éufrates de donde se esperaba la invasión del Anticristo.

LOS ESPÍRITUS INMUNDOS COMO SAPOS

Apocalipsis 16:13-16

Estos cuatro versículos están llenos de problemas que hay que resolver si se quiere llegar a entenderlos razonablemente. Tres espíritus inmundos, como sapos, salieron de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta.

En griego hay aquí una especie de juego de palabras. Los espíritus inmundos salieron de las bocas de las fuerzas malignas. La boca es el órgano del habla, y el habla es una de las fuerzas más influyentes del mundo. Ahora bien: la palabra para *espíritu* es *pneuma*, que quiere decir también *aliento*. Por tanto, decir que un espíritu malo salió de la boca de una persona era lo mismo que decir que le salió de la boca un mal aliento. Como dice H. B. Swete, el dragón, la bestia y el falso profeta «alentaban malas influencias.»

Se dice que los espíritus inmundos eran como sapos o ranas.

(i) Las ranas recordaban las plagas. Una de las plagas de Egipto fue la de las ranas (Éxodo 8: 5-11). < Envió entre ellos... ranas que los destruían» (*Salmo 78:45*). < Su tierra produjo ranas hasta en las cámaras de sus reyes» (*Salmo 105:30*).

(ii) Las ranas y los sapos son animales inmundos. Aunque no se mencionan por nombre, se incluyen por definición en la lista de las cosas inmundas del agua y el mar que empieza en *Levítico 11:10*. Representan una influencia inmunda.

(iii) Las ranas son famosas por su constante y molesto croar -*brekekekex* lo llamaba Aristófanes. < La rana -decía Agustín-es el más locuaz de los vanidosos» (*Homilía sobre*

el Salmo 77: 27). El croar de la rana se considera universalmente como un símbolo del hablar sin sentido.

(iv) En el zoroastrismo, la religión de los persas, las ranas son las transmisoras de plagas y las agentes de Ahrimán, el dios de las tinieblas, en su lucha contra Ormuzd, el dios de la luz. Es bastante probable que Juan conociera estos detalles de la mitología persa.

Así que el decir que las ranas salieron de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta es decir que sus palabras eran como plagas inmundas, vanidades vacías, y aliadas del poder de las tinieblas.

EL FALSO PROFETA

Apocalipsis 16:13-16 (*continuación*)

El siguiente problema es el de la identificación del falso profeta. El dragón se identifica con Satanás (12:3,9). La bestia, con el Imperio Romano y con su culto al emperador, que ya ha aparecido en 13:1. Pero esta es la primera vez que aparece en escena el falso profeta. Como no considera necesario presentarle, podemos asumir que Juan cree que el lector ya tiene la clave de su identidad.

El falso profeta era una figura que el pueblo de Dios estaba advertido de que se presentaría, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se les prohibía a los fieles escuchar al falso profeta aunque produjera señales impresionantes, y se establecía que su castigo era la pena de muerte (*Deuteronomio 13:1-5*). Era una de las obligaciones del sanedrín el juzgar al falso profeta y condenarle a muerte. A la Iglesia Cristiana se le advirtió que surgirían falsos cristos y profetas para seducir a los cristianos (*Marcos 13:22*). H. B. Swete dice de estos falsos profetas que su nombre abarca a toda una clase -«magos, impostores, fanáticos, engañadores y engañados, considerados como personas que

interpretaban falsamente la mente de Dios. La verdadera religión no tiene peores enemigos, ni Satanás mejores aliados.»

El falso profeta se menciona aquí y en 19:20 y 20:10; si ponemos juntos estos pasajes encontraremos la clave de su identidad. 19:20 nos dice que al final fue capturado el falso profeta al mismo tiempo que la bestia, y se le describe como una persona que realizó milagros delante de la bestia y engañó a todos los que tenían la señal de la bestia y adoraban su imagen. En 13:13s tenemos una descripción de la segunda bestia, la que surgía de la tierra; se dice que hace grandes maravillas... y que engaña a los habitantes de la tierra por medio de los milagros que se le concede hacer en presencia de la bestia. Es decir: las obras del falso profeta y las de la segunda bestia son idénticas; así es que el falso profeta y la bestia de la tierra son uno mismo. Ya hemos visto que esa bestia se ha de identificar con la organización provincial para obligar al culto al emperador. Así pues, el falso profeta representa la organización que trata de imponer a los cristianos el culto al emperador apartándolos de la obediencia a Cristo.

Una persona que trata de introducir el culto a otros dioses y de hacer que los cristianos hagan componendas con el Estado o con el mundo, que trata de apartar del culto exclusivo al único Dios, es un falso profeta.

ARMAGEDÓN

Apocalipsis 16:13-16 (conclusión)

Todavía nos queda otro problema por resolver en este pasaje. Los espíritus malos salieron a inquietar a todos los reyes de toda la tierra para llevarlos a la batalla. La idea de un conflicto final entre Dios y las fuerzas del mal es muy antigua. La encontramos en el *Salmo 2:2*: «Se levantarán los reyes de la tierra y conspirarán los príncipes contra el Señor y contra Su Ungido.»

Esta batalla había de librarse en un lugar que la versión Reina-Valera llama Armagedón, y otras Harmagedón. Hasta el nombre es incierto.

Magedón se puede relacionar con Megido o Meguido o Megiddó en la llanura de Esdrelón, que se encontraba en la gran calzada que iba de Egipto a Damasco. Desde los más remotos tiempos hasta la Primera Guerra Mundial de 1914-18 ha sido uno de los grandes campos de batalla del mundo. Esta fue la llanura en la que Barac y Débora derrotaron a Sísara y su caballería (*Jueces 5:19-21*); donde Ocozías murió alcanzado por las flechas de Jehú (*2 Reyes 9:27*; donde el buen rey Josías murió en una batalla con el Faraón Neco (*2 Reyes 23:29s*), una tragedia que se grabó indeleblemente en la memoria de los judíos (*Zacarías 12:11*). Era un campo de batalla, como dice H. B. Swete, «familiar a los estudiantes de historia de Israel.»

Armagedón querría decir *la ciudad de Megiddó, y Harmagedón, la Montaña de Megiddó*. La última forma es la más probable, aunque el llano parece más probable como campo de batalla que la montaña. Pero hay otro dato que añadir a esto. Cuando Ezequiel estaba describiendo la última batalla con Gog y Magog, dijo que la victoria final sería en *los montes de Israel* (*Ezequiel 38:8,21; 39:2,4,17*). Bien puede ser que Juan hablara del Monte de Meguido para poner su historia de acuerdo con la antigua profecía.

Con mucho el punto de vista más probable es que la palabra sea Har-Magedón, y que se refiera a la región cerca de Meguido en la llanura de Esdrelón que fue tal vez el más célebre de todos los campos de batalla de la historia judía.

Debemos mencionar otros dos puntos de vista acerca de esta extraña palabra. Gunkel creía que se remontaba a la antigua historia babilonia de la batalla entre Marduk, el creador, y Tiamat, el antiguo poder del caos. Pero no es probable que Juan conociera esa historia.

Otro punto de vista lo conecta con *Isaías 14:13*, donde se hace decir a Lucifer: «Sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, y en *el monte de la reunión* me sentaré.» Los babilonios

creían que había una montaña llamada Aralu, al Norte del país, que, como el Olimpo en Grecia, era el hogar de los dioses. Lucifer iba a poner su trono entre los dioses; se ha sugerido que el Monte de Meguido es esa montaña, y que se hace referencia a la última batalla contra los dioses reunidos en su lugar de residencia.

LA NATURALEZA EN GUERRA

Apocalipsis 16:17-21

La séptima copa fue derramada en el aire. H. B. Swete habla «del aire que respiran todas las personas.» Si el aire estaba contaminado, se estaba atacando la vida en su misma fuente. La naturaleza se ponía en guerra con el hombre. Eso fue lo que sucedió. Hubo rayos y truenos y un terremoto. El siglo I fue notable por sus terremotos; pero Juan dice que, aunque el mundo haya conocido muchos horrores de sacudidas de la tierra, el terremoto por venir los sobrepasará.

La gran Babilonia, es decir, Roma, se divide en tres partes. Roma había creído que podía hacer lo que quisiera impunemente pero ahora se recordaba su pecado, y sus consecuencias venían de camino. Los molinos de Dios puede que muelan despacio, pero no hay manera de evitar las consecuencias del pecado.

El terremoto sumergió las islas y arrasó las montañas. La última de las características terribles fue un granizo mortífero cuyas piedras pesaban treinta kilos. Aquí tenemos otro de los detalles recurrentes de las manifestaciones de la ira de Dios. Un granizo devastador fue una de las plagas de Egipto (*Éxodo* 9:24). En la batalla con cinco de los reyes amoritas en Bet-horón, bajo Josué, cayó tal granizada sobre los enemigos de Israel que murieron más por el granizo que por la espada (*Josué* 10: 11). Isaías habla de la tempestad de granizo y de la tormenta destructiva que Dios mandará en Su juicio. (*Isaías*

28:2). Ezequiel habla de Dios castigando a los hombres con pestilencia y sangre, y mandándoles una lluvia torrencial, y grandes piedras de granizo, fuego y azufre (*Ezequiel* 38:22).

El vaciar las siete copas de ira sobre la tierra llega a su fin con el coro que ha resonado a lo largo de todo el capítulo. Las personas a las que sucedieron estas cosas se mantuvieron insensibles a cualquier llamada del amor de Dios o de Su ira. Dios ha dado a las personas la terrible responsabilidad de poder abrir o cerrar el corazón a Su llamada.

Los capítulos 17 y 18 nos relatan la caída de Babilonia. El capítulo 17 es uno de los más difíciles del *Apocalipsis*, es decir, de la Biblia. La mejor manera de estudiarlo es, primero, leerlo en su conjunto; luego, hacer ciertas identificaciones generales y ver así las líneas generales de pensamiento que hay en él; y, finalmente, estudiarlo en detalle. Esto supondrá una cierta medida de repetición; pero, en una sección como esta, la repetición es necesaria.

LA CAÍDA DE ROMA

Apocalipsis 17

1 Uno de los siete ángeles, los que tenían las siete copas, se acercó a mí y me dijo:

-Ven aquí, y te mostraré el juicio de la gran

*2 Ramera que está asentada sobre muchas aguas,
con la que los reyes de la tierra han cometido fornicación, y con el vino de cuyo adulterio se han emborrachado los habitantes de la tierra.*

*3 Y me llevó en el Espíritu a un lugar desierto,
donde vi a una mujer sentada sobre una bestia es carlata, que estaba llena de nombres que eran inultos a Dios, y que tenía siete coronas y diez cuernos.*

4 *La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y engalanada con oro y joyas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y cosas impuras de su fornicación.*

5 *Y tenía escrito en la frente un nombre cuyo sentido era secreto excepto para los que estaban iniciados en él: «Babilonia la Grande, la madre de las ramera»*

y

6 *de las abominaciones de la tierra.» Y vi que la mujer estaba ebria con .la sangre de los consagrados a Dios y con la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi quedé impactado de un gran asombro.*

7 *Y el ángel me dijo:*

8 *-¿De qué te asombra? Te diré el sentido secreto de la mujer y de la bestia que la sostiene y tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto era, pero ya no es, y está a punto de surgir del abismo, y va de camino a la destrucción; y los habitantes de la tierra cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la vida desde la fundación del mundo estarán impactados de admiración cuando vean a la bestia, porque era, y no es, y vendrá.*

9 *Aquí se necesita una mente con sabiduría: Las siete cabezas son las siete colinas en las que se asienta*

10 *la mujer. También son siete reyes. Cinco ya han caído; uno existe en el presente; otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve*

11 *tiempo. La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción.*

12 *»Las diez cabezas que has visto son diez reyes, que todavía no han recibido la autoridad regia, pero que han de recibirla por una hora en compañía con la*

13 *bestia. Tienen todos una misma mentalidad, y le entregan el poder y la autoridad ala bestia.*

14 *»Estos Le harán la guerra al Cordero, y el Cordero*

los vencerá, porque es el Señor de los señores y el Rey de los reyes, y los llamados, escogidos y leales participarán de Su victoria.

15 *Y siguió diciéndome:*

Las aguas que has visto, en las que se asienta la ramera, son pueblos y comunidades y naciones y lenguas.

16 *»Los diez cuernos que has visto, y la bestia, aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda y le devorarán las carnes y la quemarán en*

17 *el fuego; porque es Dios mismo Quien ha puesto en sus mentes el llevar a cabo Su propósito, y estar de acuerdo en darle su poder real a la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.*

18 *»Y la mujer que has visto es la gran ciudad que tiene dominio sobre los reyes de la tierra.*

1. LA MUJER SOBRE LA BESTIA

La mujer es Babilonia, es decir, Roma. La mujer se dice (versículo 1) que está asentada sobre muchas aguas. En este escenario de Roma, Juan está usando muchas de las cosas que habían dicho los profetas sobre la antigua Babilonia. Jeremías se dirige a Babilonia como «TÚ, la que moras entre muchas aguas» (*Jeremías 51:13*). El río Éufrates corría de hecho por en medio de Babilonia, y ella era el centro de un sistema de canales de riego que se extendían en todas direcciones: Cuando esta descripción se aplica a Roma, no tiene sentido. Más tarde, en el versículo 15, Juan se da cuenta de esto y da una interpretación simbólica a las muchas aguas como las muchas naciones y lenguas y pueblos sobre los que Roma ejerce dominio. Para encontrar el origen de esta manera de hablar debemos buscarlo en el Antiguo Testamento. Cuando Isaías anuncia la invasión asiria de Palestina, escribe: « He aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas, abundantes: el rey de Asiria con todo su poder. Él rebasará

todos sus ríos y desbordará todas sus riberas; y pasando **por Judá, inundará** y seguirá creciendo hasta llegar a la garganta» (*Isaías 8:7s*). De nuevo, cuando Jeremías está profetizando la invasión que se les echa encima, usa la misma alegoría: «Suben aguas del Norte, y se harán un torrente; inundarán la tierra y todo lo que contiene» (*Jeremías 47:2*).

En el versículo 4, la mujer se dice que está vestida de púrpura y escarlata, y engalanada con toda clase de adornos. Esto es simbólico del lujo de Roma y de las maneras cortesanas y lujuriosas a que está acostumbrada, el retrato de una cortesana lujosa, decorada con toda clase de joyas para seducir a los hombres.

La mujer se dice que tiene en la mano una copa de oro llena de abominaciones. Aquí tenemos otra descripción de Babilonia, tomada directamente de la condenación profética del Antiguo Testamento. Jeremías decía: «Una copa de oro que embriagó a toda la tierra fue Babilonia en la mano del Señor. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones» (*Jeremías 51:7*). Así también se dice de Roma que sostiene una copa de oro en la que está todo el poder de seducción que ha difundido la inmoralidad por toda la tierra.

La mujer se dice que tiene un nombre en la frente (versículo 5). En Roma, las prostitutas de los burdeles públicos llevaban en la frente una cinta en la que ponía su nombre. Este es otro detalle gráfico del retrato de Roma como la gran prostituta corruptora de las naciones.

En el versículo 6, la mujer se dice que está ebria con la sangre de los consagrados a Dios y con la sangre de los mártires. Esta es una referencia a la persecución de los cristianos en el Imperio Romano. Pero hace más que simplemente marcar a Roma como la gran perseguidora. Está ahíta de matanza; y se ha refocilado en esa matanza como una borracha con el vino.

En el versículo 16 ella ha de ser destruida por la invasión de los diez reyes. Esto lo discutiremos más plenamente cuando lleguemos al simbolismo de la bestia. Baste por ahora decir

que pronostica la destrucción de Roma en el levantamiento de sus naciones súbditas. Es como si dejera que la gran prostituta acabará por ser destruida por sus propios amantes, que se volverán contra ella.

2. LA BESTIA

Es mucho más difícil definir el significado de la bestia que el de la mujer, principalmente porque el significado de la bestia no se está quieto, es decir, no es unívoco. La bestia tiene una serie de significados interconexos cuyo punto de unión es que todos ellos están relacionados de alguna manera con Roma y con su imperio.

(i) La mujer está sentada en la bestia, y la bestia está llena de nombres blasfemos que son todos ellos un insulto a Dios (versículo 3). Si la mujer es Roma, está claro que la bestia es el Imperio Romano. Está llena de nombres blasfemos. Esto incluye dos cosas. Primera, es una referencia a los muchos dioses de los que estaba lleno el Imperio Romano. Todos estos nombres son insultos a Dios, porque son apropiaciones indebidas de Su autoridad suprema y única. Nadie tiene derecho al nombre de dios fuera del único Dios verdadero. Segunda, es una referencia a muchos de los títulos del emperador. El emperador era *Sebastos, o Augustus*, que quiere decir *ser reverenciado*; y la reverencia solo pertenece a Dios. El emperador era *divus o theios*, el primero en latín y el segundo en griego, que quieren decir *divino*; y ese calificativo pertenece exclusivamente a Dios. Muchos de los emperadores se llamaban también *sótér, salvador*, que es exclusivamente el título de Jesucristo. El más corriente de todos, el emperador era, en latín, *dominus*, y en griego *kyrios, Señor*, que es el mismo nombre de Dios.

(ii) La bestia tiene siete cabezas y diez cuernos (versículo 3). Esto es una repetición de lo que se dijo de la bestia en 13:1, y dentro de muy poco volveremos a su significado.

(iii) La bestia era y no es y está a punto de venir (versículo 8). Esto se remonta a 13:3,12,14, y está claro que es una referencia a la leyenda del *Nero redivivus*, que nunca se aleja demasiado de la mente de Juan. Ya hemos visto que la idea del Nerón resucitado y del Anticristo se habían interconectado inseparablemente. Por tanto, en este pasaje la bestia representa al Anticristo.

(iv) La bestia tiene siete cabezas. Estas se explican de dos maneras.

(a) En el versículo 9 las siete cabezas son las siete colinas. Aquí tenemos una identificación fácil. Roma era una ciudad construida sobre siete colinas; esto identifica la bestia como Roma.

(b) La segunda identificación es uno de los acertijos del Apocalipsis (versículos 10 y 11).

También (las cabezas) son siete reyes. Cinco ya han caído; uno existe en el presente; otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve tiempo. La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción.

Cinco ya han caído. El Imperio Romano empezó con Augusto; y los primeros cinco emperadores fueron Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Entonces, estos son los cinco que ya han caído. Ya hemos visto que después de la muerte de Nerón hubo dos años de caos en los que se siguieron Galba, Otón y Vitelio en rápida sucesión. No fueron emperadores en ningún sentido real, y no se los cuenta.

Uno existe en el presente. Este debe de ser Vespasiano, el primer emperador que devolvió la estabilidad al imperio después del caos que siguió a la muerte de Nerón; reinó entre 69-79 d.C.

Otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve tiempo. A Vespasiano le sucedió Tito, que no reinó más que dos años, 79-81 d.C.

La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción. Esto sólo puede querer decir que el emperador que siguió a Tito se identifica con Nero redivivus y el Anticristo; y ese emperador fue Domiciano.

¿Puede identificarse razonablemente Domiciano con la fuerza maligna que personificaba Nero redivivus? Volvamos a la vida de Domiciano escrita por el biógrafo latino Suetonio, teniendo presente que Suetonio no era cristiano. Domiciano, nos dice Suetonio, fue objeto del odio y del terror de todos. Obtenemos un cuadro tenebroso de él al principio de su reinado: «Solía pasar horas recluido todos los días, no haciendo más que cazar moscas y apuñalarlas con un estilete afilado.» Cualquier psicólogo encontraría esa escena curiosamente reveladora. Era locamente celoso y suspicaz. Formó una pareja homosexual con un famoso actor llamado Paris. Uno de los alumnos de Paris se parecía tanto a Paris que no era razonable suponer que no fuera su hijo; el joven fue asesinado repentinamente. El historiador Hermógenes escribió cosas que no le gustaron a Domiciano; fue ejecutado, y el escriba que había copiado el manuscrito fue crucificado. Los senadores eran asesinados en toda la línea. El gobernador de Britania Salustio Lucelo fue ejecutado porque permitió que un nuevo tipo de lanza se llamara lucelana. Domiciano recobró la antigua forma de ejecución de desnudar a la víctima, sujetarle el cuello a una horca de madera y azotarla con varas hasta que muriera. Contuvo una guerra civil que estalló en las provincias. Suetonio continúa: «Después de su victoria en la guerra civil se volvió todavía más cruel; y, para descubrir a los conspiradores que estuvieran escondidos, torturó a muchos del partido contrario con una forma nueva de inquisición, metiéndoles fuego en el cuerpo a sus soldados y cortándoles las manos a algunos de ellos.»

A1 principio de su reinado aparecía llevando una corona de oro con las figuras de Júpiter, Juno y Minerva, con el sacerdote de Júpiter sentado a su lado. Cuando recibió de vuelta a su

esposa divorciada, anunció que ella había vuelto al lecho divino. Cuando entraba en el anfiteatro, le encantaba que le recibieran con el grito: < ¡Que la buena fortuna acompañe siempre a nuestro señor y a su señora! » Empezaba los edictos oficiales con: «Nuestro señor y dios ordena que se haga lo siguiente.» Al poco tiempo aquella fue la única manera de dirigirse a él.

Era tan suspicaz que nunca entregaba los prisioneros para que los interrogaran en privado; y, hasta cuando los oía con sus guardias presentes, estaban encadenados. Hasta tal punto temía por su propia vida que tenía los pasadizos y las columnadas por los que se movía recubiertos de piedra flengita, que es como un espejo, para poder ver a cualquiera que anduviera detrás de él. Por último, el 18 de septiembre del año 96 d.C., le asesinaron en las circunstancias más macabras.

A todo esto podemos añadir un hecho final: fue Domiciano el primero que hizo obligatorio el culto al César, y fue por tanto responsable de que se abrieran las compuertas de la persecución contra la Iglesia Cristiana.

Bien puede ser que Juan viera en Domiciano la reencarnación de Nerón. A otros también se les ocurrió. Juvenal escribió que Roma estaba «esclavizada a un Nerón calvo» (Domiciano era calvo), y fue exiliado, y finalmente asesinado, por su temeridad. Tertuliano llamó a Domiciano « un hombre con el tipo de crueldad de Nerón, » un veredicto que repitió Eusebio.

La única dificultad que se puede sugerir es que esto haría que Juan hubiera escrito en el reinado de Vespasiano; y sabemos que fue de hecho en el de Domiciano. Esto lo pueden explicar dos hipótesis. Puede que Juan escribiera esta visión particular años antes, en el reinado de Vespasiano, viviera para verlo cumplido y lo incorporara en su esquema final del Apocalipsis. O puede que lo escribiera todo en el reinado de Domiciano, y se retrotrajera al reinado de Vespasiano para trazar retrospectivamente la línea terrible que había seguido la historia.

Comoquiera que lo expliquemos, la escena queda clara si mantenemos que Juan vio en Domiciano la reencarnación de Nerón, la suprema encarnación de la maldad romana y el desafío a Dios; no tenemos que llegar a decir que identificó a Domiciano con el Anticristo.

Todavía nos queda un problema de identificación que es menos susceptible que los otros de recibir una solución definitiva. En los versículos 12-17 se dice que los diez cuernos son diez reyes que todavía no han recibido el poder. Lo recibirán, y entonces sucederán dos cosas. Estarán unánimemente de acuerdo en entregarle su poder a la bestia; y con ella se levantarán contra la ramera y le harán la guerra al Cordero, y finalmente serán derrotados.

Con mucho la interpretación más probable de esto es que los diez reyes son los sátrapas de los ejércitos partos, que harán causa común con *Nero redivivus* y bajo él pelearán la última

batalla en la que Roma será destruida y el Cordero someterá todas las fuerzas hostiles del universo.

LA CIUDAD QUE SE HIZO RAMERA

Apocalipsis 17: I s

En estos dos versículos Roma se describe como la gran ramera. Más de una vez en el Antiguo Testamento se describen como rameras las ciudades paganas y desobedientes. Así describe Nahúm a Nínive cuando habla de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia (Nahúm 3:4). Así es como Isaías describe a Tiro (Isaías 23:16s). Hasta Jerusalén puede ser así descrita: « ¡Cómo te has convertido en ramera, tú, la ciudad fiel! » lamenta Isaías (Isaías 1: 21). Y Ezequiel dice en su carga: «Confíaste en tu belleza, te prostituiste» (*Ezequiel* 16:15).

Es una manera de hablar que resulta extraña a los oídos modernos; pero encierra un gran simbolismo.

(i) Detrás de ella está la idea de Dios como el Enamorado de las almas de su pueblo. Primarius, un comentarista latino antiguo, dice que se llama ramera a Roma porque «dejó a su Creador y se prostituyó con los demonios.» Cuando volvemos la espalda a Dios, no es tanto un pecado contra la Ley, sino contra el amor.

(ii) Hay otra idea detrás de esto. Beckwith sugiere que se llama la gran ramera a Roma porque ella es cuna seductora a la impiedad y a la inmoralidad.» El pecado de la ramera no es sólo que peca ella, sino que persuade a otros a pecar. Dios no dará por inocente al que induce a otros al pecado.

LA VISIÓN EN EL DESIERTO

Apocalipsis 17:3

Juan dice que fue llevado por el Espíritu a un lugar desierto.

El profeta es un hombre que vive en el Espíritu. < El Espíritu -dice Ezequiel- me elevó y me llevó» (*Ezequiel 3:14*). «El Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén» (*Ezequiel 8:3*). «Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, adonde estaban los cautivos» (*Ezequiel 11:24*). No es que el Espíritu mueva físicamente a una persona de un lugar a otro; pero, cuando se vive en el Espíritu, los horizontes se ensanchan; puede que viva en el tiempo, pero llega a ser un espectador de la eternidad. Los profetas podían ver anticipadamente adónde se dirigía la Historia porque vivían en el Espíritu.

Una de las características recurrentes de la historia bíblica es que fue en el desierto donde los grandes hombres de Dios tuvieron visiones. Fue en el desierto donde Moisés se encontró con Dios (*Éxodo 3:1*). Fue cuando se había adentrado en el desierto la distancia de un día de marcha cuando Elías se encontró con Dios y recuperó el coraje y la fe (*1 Reyes 19:4*). Fue en

el desierto donde Juan el Bautista adquirió su madurez y recibió su mensaje de Dios (*Lucas 1:80*). Fue al desierto adonde se retiró Jesús para decidir el camino que había de seguir antes de lanzarse a predicar y a enseñar y a morir por la humanidad

y por Dios (*Mateo 4:1*).

Bien puede ser que no haya suficiente tranquilidad en nuestras vidas para que podamos recibir el mensaje que Dios está ansioso por comunicar.

LA GRAN RAMERA

Apocalipsis 17:4s

Estos versículos nos presentan gráficamente a la gran ramera. Viste de púrpura y escarlata, los colores reales, los colores del lujo y del esplendor. Está adornada con oro y piedras preciosas y perlas. Tiene una copa de oro con la que emborracha a sus amantes. Tiene la banda frontal de las prostitutas con su nombre. Su nombre es *un misterio*. En griego, un *mysterion* no es necesariamente algo misterioso; es algo que

es totalmente ininteligible para los no iniciados, pero que está tan claro como el agua para los iniciados. El *misterio* en este

caso es que Babilonia quiere decir Roma; lo que el extraño no sabe, pero sí el lector cristiano, es que mientras se dice la historia como refiriéndose a Babilonia, todo tiene relación con Roma.

(i) Puede que Juan haya obtenido esta figura de las prostitutas de los templos de Asia Menor. Una de las características extrañas de la religión antigua era que muchos templos tenían

adscritas prostitutas sagradas; había, por ejemplo, mil de ellas que pertenecían al templo de Afrodita en Corinto. El tener contacto con ellas era un acto de culto que rendía homenaje a la fuerza vital.

(ii) Es posible que Juan tuviera en mente a la más famosa de todas las emperatrices romanas, Mesalina. Era la esposa del

débil y medio imbécil Claudio; y se cuenta de ella que bajaba por las noches a los burdeles públicos y se comportaba como una de tantas prostitutas. Juvenal nos describe la situación con vivos colores: < Oíd lo que aguantaba Claudio. Tan pronto como su mujer se daba cuenta de que su marido estaba dormido, esta augusta ramera era suficientemente desvergonzada como para preferir el camastro del prostíbulo al lecho imperial. Poniéndose una capucha de noche, y acompañada solo por una asistente, se echaba a la calle; luego, ocultando sus bucles de cuervo bajo una mantilla de color claro, ocupaba su puesto en un burdel hediondo de colchas sobreusadas. Entrando en una habitación que tenía reservada, esperaba sus clientes, bajo el nombre supuesto de Licisca, con los pezones descubiertos y decorados, y a la vista el vientre que te había traído al mundo a ti, oh nombre Británnicus. Aquí recibía generosamente a todos los que llegaran, pidiéndole a cada uno su paga; y cuando al fin la madre despedía a las chicas, ella se quedaba la última para cerrar su habitación, y todavía rugiendo de pasión ardiente se marchaba entristecida. Y entonces, harta de hombres pero insatisfecha, con las mejillas pringosas, y aromada del humo de las lámparas, se llevaba a la almohada imperial los olores de su propia salsa.» (Sátira 6:114-132).

Cuando toda una emperatriz se rebajaba hasta eso, ¿nos sorprende que Juan considerara a Roma una ramera?

La copa de la ramera Roma estaba llena de cosas inmundas. Para que no se piense que este es el veredicto de algún cristiano fanático, recuérdese que el pagano Tácito llamaba a Roma < el lugar al que fluyen de todo el mundo y adquieren popularidad las cosas más atroces y vergonzosas.» Y Séneca la llamaba «la atarjea asquerosa.» El cuadro que nos presenta Juan es moderado en comparación con algunos de los que los romanos mismos pintaban. Esta era la civilización a la que llegó el Cristianismo; y de ella se convirtieron muchas personas a la castidad. ¡Bien podemos hablar de los milagros de la Cruz!

EBRIA DE LA SANGRE DE LOS SANTOS Y DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 17:6

Como ya indicamos en la introducción generala este capítulo, la manera que tiene Juan de describir la persecución romana es muy significativa. Dice que Roma está borracha de la sangre de los santos y de los mártires. Lo que se implica es que Roma no se limitó a perseguir a los cristianos por necesidad política, sino que encontró una complacencia diabólica en asediarlos hasta la muerte.

Sin duda Juan está pensando en la persecución que tuvo lugar bajo Nerón. La persecución nerónica se produjo a continuación del gran fuego del año 64 d.C. que ardió durante una semana y arrasó Roma. Los habitantes de Roma estaban convencidos de que aquel fuego no había sido un accidente; también estaban convencidos de que se había impedido la labor de los que habían tratado de extinguirlo, y de que, cuando se iba apagando, lo iniciaban otra vez; y también estaban convencidos de que el instigador del fuego había sido el propio emperador. Nerón era un apasionado de las construcciones, y la gente creía que había incendiado la ciudad deliberadamente para construirla de nuevo.

Nerón tenía que encontrar un chivo expiatorio para desviar de sí mismo las sospechas de la gente; y se fijó en los cristianos. Esta fue la primera gran persecución, y en muchos sentidos la más salvaje. Citamos la descripción de Tácito porque es una de las pocas páginas de la literatura latina en las que aparece el nombre de Cristo (Tácito, *Anales 15: 44*):

*Ni la ayuda humana en forma de regalos imperiales,
ni los intentos de apaciguar a los dioses, podían acallar
la sospecha siniestra de que el fuego había sido debido
a las órdenes del mismo Nerón. Así es que, con la espe
ranza de disipar el rumor, Nerón desvió engañosamente*

la culpabilidad e infligió las más exquisitas torturas a una clase aborrecida por sus abominaciones, llamados por el populacho «Los cristianos. » El fundador de la secta, un tal Cristo, había sido ejecutado por Poncio Pilato en el reinado de Tiberio; y la nociva superstición, aunque sofocada de momento, brotó otra vez, no solo en Judea, cuna original de aquella peste, sino hasta en Roma, donde todas las cosas abominables y vergonzosas de todas las partes del mundo encuentran su centro y se hacen populares. En consecuencia, primero se hizo un arresto de todos los que se declaraban culpables; luego, por sus declaraciones, se acusó a una inmensa multitud, no tanto por el crimen de incendiar la ciudad como por odiar a la humanidad. Burlas de todas clases se añadieron a sus muertes. Cubiertos con pieles de bestias, fueron descuartizados por sabuesos hasta perecer, o fueron clavados en cruces, o condenados a las llamas y quemados vivos sirviendo de iluminación nocturna después de la puesta del sol... De ahí que, aunque fueran criminales que merecieran un castigo ejemplar, suscitaron un sentimiento de compasión; porque no era, como se presentaba, para el bien público por lo que se los torturaba y mataba, sino para saciar la crueldad de un hombre.

LA ENCARNACIÓN DEL MAL

Apocalipsis 17:7-11

En la introducción a este capítulo ya hemos visto que la explicación más probable es que Juan esté proyectándose hacia atrás al tiempo de Vespasiano. Los cinco que han sido son Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón; el que es es Vespasiano; el que ha de venir y que va a permanecer breve tiempo es Tito; el equivalente a la cabeza herida de muerte y restablecida, que ha de ser Nerón otra vez, es Domiciano, el

hombre de una crueldad salvaje. Tras toda esta imagería hay tres verdades permanentes.

(i) Aun cuando Nerón había muerto, su maldad seguía viviendo, y Juan la ve resurgir en Domiciano, el nuevo Nerón. Todo el mundo deja algo de sí mismo en el mundo. Puede que sea un recuerdo que ayuda a todos al bien, o puede que sea una mala influencia que deja un rastro de problemas para muchas generaciones por venir. La vida de todo el mundo señala hacia algo. Nuestro deber es que señale a la bondad y a Dios.

(ii) En el versículo 8 leemos que aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida se deslumbrarán a la llegada del malvado. Siempre hay algunos a los que deslumbra el mal. La única manera de evitar su fascinación es mantener nuestros ojos en Jesucristo. Entonces se ve el mal tal como es.

(iii) En el versículo 11 leemos que la bestia va camino de la destrucción. Por muy grande que sea el éxito del mal, lleva en sí el germen de la autodestrucción. El que se asocia con el mal está siempre en el bando perdedor.

LOS PROPÓSITOS DEL HOMBRE

Y LOS DE DIOS

Apocalipsis 17:12-18

Este pasaje habla de diez reyes a los que representan los diez cuernos. Es probable que sean los sátrapas de Oriente y de Partia a los que el Nerón resucitado, el Anticristo, va a conducir contra Roma. O puede que representen sencillamente todos los poderes del mundo que acabarán por volverse contra Roma y destruirla. Notemos ciertas cosas en este pasaje.

(i) En el versículo 14 leemos que estos poderes mundanales hacen guerra contra el Cordero, pero el Cordero los destruye; y los llamados, escogidos y leales participan de la victoria del Cordero. Una de las grandes concepciones del pensamiento judío era que los santos y los mártires participarían del triunfo

final de Dios. < Los pecadores -dice Henoc- serán entregados a las manos de los justos» (*Henoc 91:12*). < ¡Tened confianza, justos -dice Henoc otra vez-, porque los pecadores perecerán repentinamente ante vosotros, y tendréis dominio sobre ellos de acuerdo con vuestros deseos» (*Henoc 96:1*). En un pasaje tenebroso del mismo libro se dice: < ¡Ay de vosotros, los que amáis las obras de injusticia...! Sabed que seréis entregados en manos de los justos, que os cortarán el cuello y os matarán y no tendrán piedad de vosotros» (*Henoc 98:12*). En la *Sabiduría de Salomón* se hace la misma promesa a los que han vivido y sufrido y muerto por Dios: < Habiendo soportado un pequeño castigo, recibirán gran bondad, porque Dios los juzgó y consideró dignos de El. Como al oro en el crisol los probó, y como un holocausto los aceptó. Y en el tiempo de su visitación resplandecerán, y como chispas entre la hojarasca volarán de acá para allá. Juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos» (*Sabiduría 3:5-8*). No cabe duda que esta creencia estaba en las mentes de Santiago y de Juan cuando se dirigieron a Jesús para pedirle puestos a Su derecha y a Su izquierda cuando viniera a Su Reino (*Mateo 20:21; Marcos 10:37*).

Esta idea judía tiene dos aspectos, uno noble y otro subcristiano. El subcristiano es que había momentos en que esto no era otra cosa que sed de venganza; pero, ¿quién se atreve a criticar al perseguido por desear el día en que se cambien las tornas del mundo en la eternidad? La idea noble es que los santos y los mártires ayudarán a Cristo a triunfar y participarán de Su gloria. Es una afirmación de que también para nosotros después de la Cruz viene la corona.

(ii) El versículo 16 presenta la escena de los diez cuernos levantándose violentamente contra la ramera que había sido su querida. Devorarán sus carnes. En el Antiguo Testamento eso es lo que se dice que hará un enemigo salvaje y poderoso. El salmista se queja de que los malvados se juntaron para devorar sus carnes (*Salmo 27:2*). Los malvados de Israel, con su opresión codiciosa, le comían las carnes al pueblo de Dios (*Miqueas 3:3*). Esta es una figura de venganza terrible. La

quemarán en la hoguera. Ese es el castigo del pecado más repugnante (*Levítico 20:14*), y principalmente de la hija de un sacerdote que cayera en la inmoralidad sexual (*Levítico 21:9*).

Se ha de notar que los amantes anteriores de la ramera se volvieron contra ella. El mal conlleva un poder divisivo.

(iii) En los versículos 12 y 13 leemos que los diez reyes hacen causa común con la bestia; y en el 17, que Dios pone esto en sus corazones para que se lleven a cabo Sus propósitos y se cumplan Sus palabras. Aquí tenemos una cosa extraña. Estos poderes malignos creían que estaban cumpliendo sus propios propósitos, pero de hecho estaban cumpliendo los propósitos de Dios. R. H. Charles dice: «Hasta la ira de los hombres conduce a la alabanza de Dios.» La verdad detrás de esto es que Dios no pierde nunca el control de los asuntos humanos. En último análisis Dios hace que todas las cosas contribuyan al bien.

LA ENDECHA POR ROMA

Apocalipsis 18:1-3

Después vi a otro ángel que descendía del Cielo. Tenía una gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria. Y dio grandes voces diciendo:

-¡Caída, caída es Babilonia la Grande! ¡Se ha convertido en una guarida de demonios, y en una fortaleza de espíritus inmundos, y en un albergue de toda clase de pájaros inmundos y repugnantes, porque las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido con la riqueza de sus lascivias!

En este capítulo tenemos una forma de literatura profética, corriente en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Es

lo que se llama una «Endecha», el lamento por la ciudad de Roma.

Citemos algunos paralelos del Antiguo Testamento. En *Isaías 13:19-22* tenemos la endecha por la antigua Babilonia:

Y Babilonia, la más hermosa de los reinos, el esplendor y el orgullo de los caldeos, se convertirá en algo como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó. Nunca más será habitada, ni se morará en ella por generaciones y generaciones; ningún beduino pondrá en ella su tienda, y ningún pastor apacentará en ella su rebaño. Pero las alimañas tendrán en ella sus guaridas, y sus casas estarán llenas de avestruces y en ellas saltarán las cabras. Las hienas reirán desde sus torres, y los chacales en sus lujosos palacios; su tiempo está para llegar a su fin, y no se le aplazarán sus días.

En *Isaías 34: 11-15* tenemos la elegía de Edom:

Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo; la lechuza y el cuervo pondrán en ella sus nidos; y se hará la tira de cuerda sobre ella para arrasarla, y se le aplicarán niveles para asolarla... En sus alcázares crecerán espinos, y hortigas y cardos en sus fortalezas; y serán guarida de chacales, y refugio de avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, las cabras salvajes llamarán a sus compañeros; hasta la lechuza tendrá allí su casa donde reposar. Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, sacará sus polluelos y los cubrirá con sus alas; también irán allí los buitres, cada uno con su pareja.

Jeremías 50:39, y 51:37 son parte de una endecha por la ciudad de Babilonia:

Por tanto, en ella harán su guarida las fieras y los chacales, y crecerán los polluelos de las avestruces; ya no será habitada nunca más, ni habrá quien viva en ella por generaciones. Y Babilonia se convertirá en un montón de ruinas, guarida de chacales, un horror y una burla sin morador.

En *Sofonías 2:13-15* tenemos una elegía por Nínive:

Luego extenderá su mano contra el Norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en un lugar desolado, árido como un desierto. Los rebaños se echarán en ella, lo mismo que las alimañas; el pelícano y el erizo dormirán en sus dinteles, y chillarán desde sus ventanas; habrá desolación en sus puertas, y su artesonado de cedro quedará descubierto. Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, que se decía para sus adentros: «¡Yo, y nadie más que yo!» ¡Cómo ha sido asolada, convertida en guarida de las fieras! Todos los que pasen por ella se burlarán de ella y la amenazarán con la mano.

A pesar de sus lúgubres pronósticos de ruina, estos pasajes son verdaderas joyas de poesía apasionada. Puede que aquí nos encontremos muy lejos de la actitud cristiana del perdón; pero estamos muy cerca de un corazón humano que late.

En nuestro pasaje, el ángel portador del mensaje de condenación viene revestido de la misma luz de Dios. Sin duda Juan estaba pensando en *Ezequiel 43:1 s*: «Luego me llevó a la puerta, a la que da al Este, y vi que la gloria del Dios de Israel venía del Oriente. Su sonido era como el tumulto de muchas aguas, y la tierra resplandecía por el resplandor de Su gloria.» H. B. Swete escribe acerca del ángel: «Hace tan poco que ha salido de la Presencia que a su paso trae un amplio cerco de luz a través de la tierra.»

Tan seguro está Juan de la ruina de Roma que habla de ella como si ya hubiera sucedido.

Notemos otro punto. Sin duda la parte más dramática de la descripción son los demonios acechando en sus ruinas. Los

dioses paganos desterrados de su reino vagan desolados por las ruinas de sus templos donde antes gozaban de un poder supremo.

¡SALID!

Apocalipsis 18:4s

Y oí otra voz del Cielo que decía:

-¡Salid, pueblo mío, de ella, para no estar involucrados en sus pecados, ni participar de sus plagas; porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios tiene presentes sus obras inicuas.

Se les dice a los cristianos que salgan de Roma antes que llegue el día de su destrucción, no sea que al estar involucrados en sus pecados lleguen a participar de su condenación. H. B. Swete dice que esta llamada a salir resuena a lo largo de la historia de Israel. Dios siempre está exhortando a Su pueblo a que corte su relación con el pecado y se mantenga firme con Él y por Él.

Esa fue la llamada de Dios a Abraham: «El Señor había dicho a Abraham: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré"» (*Génesis 12:1*). Fue la llamada a Lot antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, que él comunicó a sus yernos: « ¡Levantaos, salid de este lugar, porque el Señor va a destruir esta ciudad!» (*Génesis 19:12-14*). Fue la llamada que se dirigió a Moisés en los días de la maldad de Coré, Datán y Abiram: « ¡Apartaos de los alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram... Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos!» (*Números 16:23-26*). « ¡Salid de Babilonia! -dijo Isaías- ¡Huid de entre los caldeos!» (*Isaías 48:20*). «¡Huid de en medio de Babilonia -decía Jeremías-, salid de la tierra de los caldeos!» (*Jeremías 50:8*). « ¡Huid de en medio de Babilonia! ¡Poneos a salvo,

para que no perezcaís a causa de su maldad!» (*Jeremías 51:6*). « ¡Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad vuestra vida del ardor de la ira del Señor!» (*Jeremías 51:45*). Es el grito del que resuena el eco en el Nuevo Testamento. Pablo escribe a los corintios: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?» (*2 Corintios 6:14s*). « ¡No te involucres en los pecados de otro! ¡Mantente limpio!» (*1 Timoteo 5:22*).

Swete señala acertadamente que este grito y desafío no supone salir en un momento determinado. Implican una cierta «independencia de espíritu en medio del tráfico del mundo.» Describen la separación del mundo que es esencial al cristiano. La palabra más corriente para *cristiano* en el Nuevo Testamento es *háguios*, cuyo sentido básico es *diferente*. El cristiano no se conforma, no toma la forma del mundo, sino se transforma en algo distinto del mundo (*Romanos 12:2*). No es cuestión de retirarse del mundo, sino de vivir de una manera diferente en medio del mundo.

LA CONDENACIÓN DEL ORGULLO

Apocalipsis 18:6-8

Págale con la misma moneda con que pagó ella a otros, y devuélvele el doble de lo que ella ha hecho. Escánciale doble medida en la copa que ella usaba con los demás. En proporción con su presunción y su desenfreno, dale otro tanto de tormento y llanto; porque ella se dice para sus adentros: «Estoy situada como una reina. No soy ninguna viuda. No experimentaré desgracias.» Precisamente por eso se le echarán encima sus plagas un día peste y lágrimas y hambre- y la quemarán viva, porque el Señor Dios Que es Quien la juzga es poderoso.

Este pasaje habla en términos de castigo; pero la orden de vengarse de Roma no va dirigida a hombres, sino a un ángel, el instrumento divino de la justicia. La venganza pertenece a Dios, y solo a Él. Aquí tenemos dos verdades que debemos tener presentes.

(i) Hay una ley en la vida según la cual uno siembra lo que luego segará. Hasta en el Sermón de la Montaña se alude a esa ley: «Con la medida con que midáis a otros se os medirá a vosotros» (*Mateo 7:2*). El doble castigo y la doble recompensa proceden del hecho de que en la ley judía frecuentemente uno que era responsable de pérdida o de daño tenía que devolver el doble. (*Éxodo 22:4,7,9*). «Hija de Babilonia, la desoladora -dice el salmista-: ¡Bendito sea el que te pague con la misma moneda lo que tú nos hiciste!» (*Salmo 137:8*). «Pagadle según sus obras -dice Jeremías de Babilonia-; conforme a todo lo que ella os hizo, haced vosotros con ella; porque contra el Señor se ensoberbeció, contra el Santo de Israel» (*Jeremías 50:29*). No se puede escapar del hecho de que el castigo sigue al pecado, y más cuando ese pecado ha supuesto tratar cruelmente a los semejantes.

(ii) Encontramos aquí la seria advertencia de que todo orgullo será humillado algún día. El pecado supremo de Roma había sido el orgullo. Juan habla en términos del Antiguo Testamento. Reproduce el antiguo juicio sobre Babilonia:

Dijiste: «¡Para siempre seré señora!», pero no pensaste en esto, ni has tenido en cuenta cómo acabarías. Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás asentada confiadamente, y que dices para tus adentros: «Yo soy la única, y no hay otra que me haga sombra; no quedaré viuda ni experimentaré orfandad.» Estas dos cosas te vendrán de repente, en un mismo día: orfandad y viudez. Con toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

(*Isaías 47:7-9*).

Nada provoca condenación tanto como el orgullo. Isaías dice sombríamente: < Por cuanto las hijas de Sión se han vuelto soberbias, y andan con el cuello erguido y los ojos desvergonzados, caminando como si estuvieran bailando haciendo sonar los cascabeles de sus tobillos, el Señor hará que se pongan tiñosas las hijas de Sión > (*Isaías 3:16s*). Tiro es condenada por haber dicho: «Tengo una hermosura perfecta» (*Ezequiel 27.3*).

Hay un pecado que se llama en griego *hybris*, que es la arrogancia que viene de creer que no se tiene necesidad de Dios. El castigo de ese pecado es la humillación final.

EL LAMENTO DE LOS REYES

Apocalipsis 18:9s

Los reyes de la tierra que cometieron fornicación con ella y que participaron de su lascivia llorarán y harán duelo sobre ella cuando vean el humo de su incendio, manteniéndose bien lejos por temor a que les alcance su tortura, mientras dicen:

-¡Ay, ay de la ciudad que parecía tan fuerte, de Babilonia la fuerte! Porque en un momento te ha llegado el juicio.

En el resto de este capítulo tenemos las elegías de Roma; la que cantan los reyes (versículos 9 y 10), la de los comerciantes (versículos 11-16), la de los capitanes de barco y los marineros (versículos 17-19). Una y otra vez oímos de la grandeza, riqueza y lujo desmadrado de Roma.

Bien podemos preguntar si el veredicto de Juan está justificado o no es más que la condena injustificada de un fanático religioso. Si queremos encontrar un relato del lujo y el desenfreno de Roma lo encontraremos en libros tales como *La sociedad romana de Nerón a Marco Aurelio*, por Samuel Dill; *La vida y las maneras romanas*, por Ludwig Friedländer,

y aún más en las Sátiras de Juvenal, las *Vidas de los césares* de Suetonio y las obras de Tácito, todos ellos latinos, y sobrecogidos por las cosas de las que escribían. Estos libros muestran que nada de lo que dijo Juan era una exageración.

Se dice en el *Talmud* que descendieron del cielo diez medidas de riqueza, y que Roma recibió nueve y el resto del mundo una. Un famoso investigador dijo que en los tiempos modernos somos bebés en la cuestión de disfrutar comparados con el mundo antiguo; y otro indicó que nuestro lujo más extravagante es pobreza comparado con la magnificencia pródiga de la antigua Roma.

En el mundo antiguo se competía desesperadamente en la ostentación. Se decía de Calígula que < se empeñaba por encima de todo en realizar lo que se considerara imposible,» y se decía que «el proponerse lo increíble» era la gran cualidad de Nerón. Dill dice: «El senador que pagaba una renta demasiado baja, o que cabalgaba por la Vía Apia o la Vía Flamínea con un cortejo reducido, hacía el ridículo y perdía imagen.»

En este primer siglo el mundo vertía sus riquezas en el regazo de Roma. Como dice Dill: « La paz prolongada, la seguridad de los mares, la libertad de comercio, habían hecho de Roma el centro comercial para los productos peculiares y las delicadezas de todas las tierras desde el Canal de la Mancha hasta el Ganges.» Plinio cuenta una comida en la que se arruinó la India, otra en la que Egipto, Cirene, Creta, etcétera. Juvenal habla de los mares poblados de grandes quillas y de grandes navíos de lujo en expediciones a todas las tierras. Aristides tiene un pasaje de púrpura acerca de la manera como llegaban las cosas a Roma. «Las mercancías llegan de todas las tierras y los mares, todo lo que genera cualquier sazón y produce cualquier país; los productos de los ríos y lagos, las artes de los griegos y de los bárbaros, para que, si alguien quiere ver todas estas cosas, o tendría que visitar todo el mundo habitado -o ir a Roma; porque llegan tantos navíos a cada hora y en cada estación de todo el mundo que Roma es como un mercado del mundo entero, porque se ven cargos de las Indias o, si se

quiere, de la Arabia Feliz, para que se pueda conjeturar que los árboles allí han sido descortezados; la ropa de Babilonia, los adornos de las tierras bárbaras, todo fluye hacia Roma: mercancías, cargamentos, los productos de la tierra, el vaciado de las minas, los productos del arte que es o que ha sido, Todo lo que se engendra y todo lo que se cultiva. Si hay algo que no se puede ver en Roma, entonces es que no existe ni ha existido nunca.»

El dinero que se tenía y el dinero que se gastaba eran cifras colosales. Uno de los libertos de Nerón miraba con desprecio a uno que tenía una fortuna millonaria como si fuera un pobre. Apicio malgastó una fortuna de centenares de millones en caprichos, y se suicidó cuando solo le quedaba el equivalente de veinte millones de pesetas porque no podía vivir con esa miseria. En un día fundía Calígula las rentas de tres provincias, que se remontaban a 20,000,000; y en un solo año desperdigó en confusión pródiga 5,000,000,000, todo esto calculado en pesetas de ahora, pero teniendo en cuenta que el jornal medio de un trabajador eran 10 pesetas. Nerón declaraba que para lo único que valía el dinero era para gastarlo, y en pocos años gastó el equivalente a 4,000,000,000. En un banquete suyo, las rosas egipcias solas costaron 8,000,000.

Dejemos que el historiador romano Suetonio nos describa a sus emperadores, y recordemos que no era ningún cristiano puritano sino un historiador pagano. De Calígula escribe: «En desmadrada extravagancia superó a los pródigos de todos los tiempos en ingenio, inventando nuevas clases de baños y variedades exóticas de comidas y fiestas; porque se bañaba en aceites fríos y calientes, bebía perlas de gran precio disueltas en vinagre, y servía a sus convidados panes y filetes de oro.» Hasta construyó galerías con popas llenas de perlas incrustadas. De Nerón, Suetonio nos dice que obligaba a la gente a ofrecerle banquetes que costaban 4,000,000. «Nunca se ponía la misma ropa dos veces. Cuando jugaba a los dados envidaba 500,000 al punto. Pescaba con una red de oro con cuerdas de púrpura y escarlata trenzadas. Se dice que nunca hizo un viaje

con una comitiva de menos de mil carrozas, con las mulas herradas con plata.»

El beber perlas disueltas en vinagre era una ostentación corriente. Se dice que Cleopatra había disuelto y bebido una perla que valía 16,000,000,000. Valerio Máximo sirvió una perla disuelta a cada uno de sus invitados en una fiesta, y él mismo -nos cuenta Horacio- se tragó la perla del pendiente de Metalla disuelta en vino para poder decir que se había tragado de un golpe un millón de sestercios.

Era una época de una glotonería insólita. Se servían a los huéspedes en los banquetes platos de sesos de pavo real y de lenguas de ruiseñor. Vitelio, que fue emperador menos de un año, consiguió gastar 1,500,000,000 principalmente en comida. Suetonio nos cuenta cuál era su plato favorito: < En él mezclaba hígado de lucio, sesos de faisán y pavo real, lengua de flamenco, y leche de lampreas, traídos por sus capitanes y trirremes de todo el imperio, desde Partia hasta el estrecho de España. » Petronio describe las escenas del banquete de Trimalco: «Un plato representaba los doce signos del zodíaco... Otro era un gran oso, con cestas de confites colgándole de los colmillos. Un gigantesco cazador barbudo le abría el costado con un cuchillo de caza, y salía de la herida una bandada de zorzales que eran cazados diestramente en redes mientras volaban por la habitación. Hacia el final de la comida los huéspedes alucinaban con los sonidos extraños del techo y el temblor de todo el salón. Cuando miraron hacia arriba vieron que el techo se abría de pronto y bajaba una gran bandeja circular con una figura de Príapo trayendo toda clase de frutas y bombones.»

Cuando Juan estaba escribiendo, había invadido Roma una especie de locura extravagante y pródiga a más no poder a la que sería difícil encontrar ningún paralelo en la Historia.

EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES (1)

Apocalipsis 18:11-17a

Y los comerciantes de la tierra llorarán y harán duelo por ella, porque ya no hay quien compre sus mercancías: productos de oro y plata y piedras preciosas y perlas; lino fino y púrpura y seda y escarlata; toda clase de madera de tuya, de objetos de marfil, maderas costosas, y objetos de bronce y hierro y mármol; canela y perfumes e incienso y mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina y trigo; ganado vacuno y lanar; caballos y carrozas, y esclavos en cuerpo y alma.

Las frutas más apetecibles han desaparecido, y todas tus delicias y tus delicadezas han perecido, para no recuperarse ya nunca más. Los comerciantes que traficaban con estos productos, que se hicieron ricos en su comercio con ella, se quedarán lejos no sea que les alcance su tortura, llorando y haciendo duelo:

-¡Ay, ay! -dirán-. ¡Qué pena de la gran ciudad, la ciudad que se vestía de hilo y púrpura y escarlata, la ciudad que se decoraba con oro y plata y piedras preciosas y perlas; porque en un instante se ha desvanecido tanta riqueza!

Los lamentos de los reyes y de los comerciantes deberían leerse en paralelo con el lamento sobre Tiro en *Ezequiel 26 y 27* con el que tienen mucho en común.

El lamento de los comerciantes es puramente egoísta. Toda su tristeza se la produce el que haya desaparecido el mercado del que sacaban tantos beneficios. Es significativo que tanto los reyes como los comerciantes se paran lejos para observar, no sea que les alcance algo de la desgracia que le ha sobrevenido a Roma. No le echan una mano para ayudarla en su última agonía; no sintieron nunca amor por ella; su vinculación era el lujo que ella deseaba y los negocios que les producía.

Aprenderemos todavía más del lujo de Roma si miramos en detalle algunos de los productos que llegaban a ella.

En el tiempo cuando Juan estaba escribiendo esto había en Roma una pasión por las vajillas de plata. La plata llegaba especialmente de Cartagena, en España, donde había cuarenta mil hombres en las minas de plata. Platos, tazones, jarras, fruteros, estatuillas, vajillas completas se hacían de plata sólida. Lucio Craso había comprado cacharros de plata que le habían costado el equivalente de 20,000 pesetas por cada kilo de plata que había en ellos. Hasta un general guerrero como Pompeyo Paulino llevaba en sus campañas cacharros de plata que pesaban 5,000 kilos, la mayor parte de los cuales cayó en manos de los godos como botín de guerra. Plinio nos cuenta que algunas mujeres no se bañaban nada más que en baños de plata, los soldados tenían espadas con empuñaduras y vainas con cadenas de plata, aun las mujeres pobres tenían ajorcas de plata, y hasta las esclavas tenían espejos de plata. En las Saturnalias, las fiestas que caían en el tiempo que ocuparía más tarde la Navidad, y en las que se daban regalos, a menudo estos eran cucharillas de plata y cosas por el estilo, y cuanto más ricos eran los donantes más ostentosos los regalos. Roma era una ciudad de plata.

Era una época en la que gustaban apasionadamente las piedras preciosas y las perlas. Fue principalmente después de las conquistas de Alejandro Magno cuando llegaron las piedras preciosas a Occidente. Plinio decía que la fascinación de una joya consistía en que el poder mayestático de la naturaleza se cifraba en un reducido espacio.

El orden de preferencia de las piedras preciosas colocaba los diamantes en primer lugar; las esmeraldas -principalmente de Escitia- en segundo; en tercero, el berilo y el ópalo, que se usaban para adornos femeninos, y en cuarto la sardónica, que se usaba para anillos de sellar.

Una de las creencias antiguas más curiosas era que las piedras preciosas tenían propiedades curativas. La amatista se decía que era la cura del alcoholismo; es roja como el vino

tinto, y su nombre deriva de la palabra griega *methyskein*, *emborrachar*, con la *a* inicial negativa. El jaspe, una de cuyas variedades, el heliotropo, tiene manchas del color de la sangre, se decía que era la cura para las hemorragias. El jaspe verde o plasma se decía que producía la fertilidad. El diamante se decía que neutralizaba el veneno y curaba el delirio, y el ámbar llevado al cuello era la cura de la fiebre y otros males.

Las joyas que más les gustaban a los romanos eran las perlas. Como ya hemos visto, se las bebían disueltas en vino. Un cierto Struma Nonius tenía un anillo con un ópalo tan grande como una nuez, pero eso no era nada comparado con la perla que le dio Julio César a Servilia, que costó el equivalente de 15,000,000 de pesetas. Plinio dice que vio a Lolia Paulina, una de las mujeres de Calígula, en una fiesta de desposorios, con joyas de esmeraldas y perlas que le cubrían la cabeza, el pelo, las orejas, cuello y los dedos, que valían 100,000,000.

EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES (2)

Apocalipsis 18:11-17a (conclusión)

El lino fino procedía de Egipto. Era la tela de las vestiduras de los reyes y de los sacerdotes. Era muy caro; una túnica de sacerdote podía costar el equivalente de 100,000 pesetas.

La púrpura venía principalmente de Fenicia. El mismo nombre de Fenicia es probable que se derivara de *foinos*, que quiere decir *rojo de sangre*, y *puede* que se conociera a los fenicios como «los hombres púrpura», porque comerciaban esa sustancia. La púrpura antigua era mucho más roja que la moderna. Era el color regio por excelencia y el ropaje de la nobleza. El tinte de la púrpura se extraía de un molusco de su nombre llamado en latín *murex*. Solo se extraía una gota de cada animal; y había que abrir la concha tan pronto como muriera el animal, porque la púrpura venía de una venilla que se secaba casi inmediatamente cuando moría. Un kilo de lana

teñida doblemente de púrpura costaba el equivalente de 10,000 pesetas, y una chaqueta corta el doble. Plinio nos dice que por entonces había en Roma «una manía apasionada de púrpura.»

La seda puede que sea ahora bastante corriente, pero en la Roma del *Apocalipsis* tenía un precio incalculable, porque había que importarla de la lejana China. Tal era su precio que una libra de seda costaba el peso de una libra de oro. Bajo Tiberio se aprobó una ley prohibiendo el uso de cacharros de oro macizo para servir las comidas, y « el que los varones se deshonraran poniéndose ropa de seda» (Tácito, *Anales* 2:23).

La escarlata o grana, como la púrpura, se buscaba mucho por el tinte que se le extraía. Cuando pensamos en estas fábricas puede que advirtamos que uno de los muebles ostentosos de Roma eran las tapaderas para los canapés de los banquetes. Tales cubiertas costaban a menudo tanto como 1,500.000 en pesetas, y Nerón tenía cubiertas para sus canapés que habían costado más de 10,000,000 cada una.

La más interesante de las maderas mencionadas en este pasaje es la de tuya o árbol de la vida. En latín se la llamaba madera de cítrico; su nombre botánico es *thuia articulata*. Procedía del Norte de Africa, de la región del Atlas, olía muy bien y tenía una textura muy bonita. Se usaba especialmente para cubrir las mesas; pero, como los cítricos son rara vez grandes, era difícil conseguir piezas para cubiertas de mesa. Una mesa hecha de madera de tuya podía costar de 1,000,000 a 30,000,000. Se dice que Séneca, el primer ministro de Nerón, tenía trescientas de esas mesas con las patas de mármol.

El marfil se usaba mucho en decoración, especialmente entre los que querían hacer alarde de riqueza. Se usaba en escultura, estatuas, empuñaduras de espadas, muebles incrustados, sillas de ceremonia, puertas y hasta para muebles de casa. Juvenal nos describe a un rico: «Hoy en día un rico no disfruta de la comida -el rodaballo y el venado no le saben a nada, los perfumes y las rosas le huelen a podrido- a menos que las anchas tablas de su mesa de comedor descansen sobre leopardos rampantes boquiabiertos de marfil macizo.»

Las estatuillas de bronce corintio era famosas y fabulosamente caras. El hierro venía del Mar Negro y de España. Hacía mucho que se había usado el mármol en Babilonia en edificios, pero no en Roma. Sin embargo, Augusto podía presumir de haber encontrado una Roma de ladrillo y haberla dejado de mármol. Acabó por haber una agencia que se llamaba *ratio marmorum* cuya misión era buscar por todo el mundo dónde hubiera buenos mármoles para traérselos para decorar los edificios de Roma.

La canela era un artículo de lujo procedente de la India y de cerca de Zanzíbar, y alcanzaba unos precios en Roma de 30,000 pesetas el kilo.

Las especias despistan un poco aquí. La palabra griega es *ámómon*; Casiodoro de Reina pone sencillamente olores. *Ámómon* era un bálsamo de olor que se usaba especialmente para ciertos peinados y como óleo para ritos funerales.

En el Antiguo Testamento el incienso tenía un uso exclusivamente religioso para acompañar a los sacrificios del Templo. Según *Éxodo* 30:34-38 el incienso del Templo se hacía de estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro, que son todas resinas olorosas o balsámicas. Según el *Talmud*, se le añadían siete ingredientes más: mirra, casia, nardo, azafrán, costus, macis y canela. En Roma se usaba el incienso como perfume con el que se daba la bienvenida a los invitados y se perfumaba el salón después de las comidas.

En el mundo antiguo se bebía vino en general en todas partes, pero la borrachera se consideraba una deshonra grave. El vino se tomaba generalmente diluido, dos partes de vino para cinco de agua. Se pisaban las uvas para extraer el mosto, una parte del cual se bebía así, sin fermentar. Otra parte se cocía para hacer gelatina que se usaba para dar cuerpo y sabor a vinos más flojos. El resto se metía en tinajas grandes y se dejaba fermentar nueve días, luego se tapaba, y se abría mensualmente para comprobar la fermentación. Hasta los esclavos tenían suficiente vino como parte de su ración diaria, porque era muy barato, a peseta el litro.

La mirra era la resina de un arbusto que crecía principalmente en el Yemen y el Norte de Africa. Se usaba medicinalmente como astringente, estimulante y antiséptico. También se usaba como perfume, como anodino por las mujeres en el tiempo de su purificación, y para embalsamar los cadáveres.

El incienso era una resina gomosa producida por un árbol del *genus Boswellia*. Se le hacía una incisión al árbol y se le quitaba una tira de corteza por debajo. La resina que exudaba el árbol era como leche. En cosa de diez o doce semanas se coagulaba en terrones, que era como se vendía. Se usaba como perfume para el cuerpo, para endulzar o aromar el vino, como aceite para las lámparas y como incienso sacrificial.

Las carrozas que se mencionan aquí -la palabra es *redéno* eran las militares ni las de las carreras. Eran carrozas privadas de cuatro ruedas, y los aristócratas ricos de Roma a menudo las chapaban de plata.

La lista se cierra con la mención de esclavos y almas de hombres. La palabra para *esclavo* es *soma*, que quiere decir literalmente *cuerpo*. El mercado de esclavos se llamaba el *sómatémporos*, *el lugar donde se venden cuerpos*. La idea era que se vendían los esclavos en cuerpo y alma a sus amos.

Nos es casi imposible entender hasta qué punto la civilización romana se basaba en los esclavos. Había 60,000,000 de esclavos en el Imperio Romano. No era raro que uno tuviera cuatrocientos esclavos. «Usa tus esclavos como los miembros de tu cuerpo -dice un escritor latino-, cada uno para su propio uso.» Había, por supuesto, esclavos para las labores domésticas; y había un esclavo para cada servicio en particular. Leemos de los portadores de antorchas, de linternas, de sillas de ruedas, asistentes en la calle, encargados de la ropa de calle. Había esclavos que eran secretarios, otros para leer en voz alta, y hasta esclavos que le buscaban los datos a uno que estuviera escribiendo un libro o un tratado. Los esclavos hasta pensaban por algunos amos. ¡Había esclavos llamados *nomenclatores* cuyo deber era recordarle al amo los nombres de sus clientes y dependientes! «Recordamos por medio de otros,» dice un

escritor latino. ¡Había hasta esclavos que le recordaban al amo que comiera o que se acostara! < Los hombres eran tan perezosos que hasta se olvidaban de que tenían hambre. » Había esclavos que iban delante de su amo y cuya misión era devolver el saludo de los amigos de este, que su amo estaba demasiado cansado o distraído para devolver por sí mismo. Un cierto ignorante incapaz de aprender o de recordar nada se hizo con una compañía de esclavos: uno se aprendía de memoria a Homero, otro a Hesíodo, otros a los poetas líricos. Era su deber estar detrás de su amo en las comidas y apuntarle las citas convenientes. Él pagaba 200,000 pesetas por cada una. Algunos esclavos eran jóvenes hermosos, < la flor de Asia, » que no hacían más que estar dando vueltas -por el salón en los banquetes para placer de la vista. Algunos eran coperos. Algunos eran alejandrinos, habilidosos en decir cosas graciosas y hasta obscenas. Los invitados querían a veces limpiarse las manos en el pelo de los esclavos. Tales esclavos hermosos costaban por lo menos 200,000 ó 400,000 pesetas. Algunos esclavos eran fenómenos -enanos, gigantes, cretinos, hermafroditas. De hecho había un mercado de monstruos -«hombres sin piernas, con los brazos cortos, con tres ojos, con cabezas puntiagudas.» Algunas veces se producían esas deformidades aposta para la venta.

Es un cuadro triste el de seres humanos que se usaban en cuerpo y alma para el servicio y el entretenimiento de otros.

Este era el mundo por el que los comerciantes hacían duelo. Lo que lamentaban eran los mercados y las ganancias que habían perdido. Esta era la Roma cuyo fin estaba anunciando Juan. Y tenía razón -porque una sociedad construida sobre el lujo, el desenfreno, el orgullo, la insensibilidad para la vida y la personalidad humana está condenada por fuerza, hasta desde el punto de vista humano.

EL LAMENTO DE LOS NAVIEROS

Apocalipsis 18:17b-19

Y todos los navieros y los que viajan en naves y los marineros y todos los que se ganan la vida en la mar, se quedaron a cierta distancia y gritaron cuando vieron el humo de su incendio diciendo:

-¿Qué ciudad ha habido nunca como la gran ciudad? -Y se echaban polvo por la cabeza y daban voces llorando y lamentando-: ¡Ay, ay, qué pena de la gran ciudad, con cuya riqueza se enriquecieron todos los que tienen naves en la mar, porque en un instante ha quedado desolada!

Primero, los reyes expresaron su lamento por Roma; luego, los comerciantes, y ahora los navieros y marineros. Juan parece inspirarse en la descripción que hace Ezequiel de la caída de Tiro, de la que toma muchos de los detalles. « Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas. Descenderán de sus naves todos los que empuñan remo: los remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra. Ellos harán oír su voz sobre ti. Gritarán amargamente, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.» (Ezequiel 27:28-30).

Roma, por supuesto, no estaba en la costa; pero su puerto era Ostia y, como ya hemos visto, las mercancías de todo el mundo fluían hasta el puerto de Roma.

No es extraño que los navieros y los marineros se lamenten, porque habrá desaparecido todo el comercio que les reportaba tanta riqueza.

Hay aquí algo casi patético en estos lamentos. En cada caso el lamento no es por Roma, sino por ellos mismos. Es una de las leyes de la vida que el que pone su felicidad en las cosas materiales se pierde lo más importante: el amor y la amistad de sus semejantes.

GOZO EN MEDIO DEL DUELO

Apocalipsis 18:20

¡Regocíjate sobre ella, Cielo! ¡Y vosotros los que estáis consagrados a Dios, y vosotros los apóstoles, y vosotros los profetas, porque Dios os ha hecho justicia contra ella!

En medio de todas las lamentaciones llega una voz de júbilo, la voz de los que se alegran de ver la venganza de Dios sobre Sus enemigos y sus perseguidores.

Esta es una nota que encontramos más de una vez en las Escrituras. «¡Alabad, naciones, a Su pueblo, porque Él vengará la sangre de Sus siervos, tomará venganza de Sus enemigos, y hará expiación por la tierra de Su pueblo!» (Deuteronomio 32:43). Jeremías dice de la condenación de la antigua Babilonia: «Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo contra Babilonia, porque del Norte vendrán contra ella destructores, dice el Señor» (Jeremías 51:48).

Aquí nos encontramos muy lejos de orar por los que nos ultrajan y persiguen; pero hemos de recordar dos cosas. Primera: Comoquiera que sintamos acerca de esta voz de venganza, no es menos que la voz de la fe. Estas personas tenían una confianza absoluta en que nadie que estuviera de parte de Dios podría encontrarse a fin de cuentas entre los perdedores.

Segunda: Hay aquí poco resentimiento personal. Los que han de ser destruidos no son tanto enemigos personales como los enemigos de Dios.

Al mismo tiempo, este no es el camino más excelente que nos enseñó Jesús. Cuando le dijeron a Abraham Lincoln que era muy blando con sus enemigos, y que su deber era acabar con ellos, respondió: « ¿Y no acabo con mis enemigos cuando los hago mis amigos?» La actitud verdaderamente cristiana es tratar de acabar con nuestros enemigos, no por la fuerza, sino por el poder de ese amor que obtuvo la victoria en la Cruz.

LA DESOLACIÓN FINAL

Apocalipsis 18:21-24

Y un ángel fuerte levantó una piedra tan grande como una gran piedra de molino y la arrojó al mar diciendo: -¡Así, con tal ímpetu será derribada la gran ciudad de Babilonia, y no se la encontrará nunca más! Ya no se volverá a oír en ti el sonido de arpistas y juglares y flautistas y trompeteros, ni se encontrará ya más en ti ningún artesano de ningún oficio, ni se oirá en ti el ruido del molino. Ya no se oirá más en ti la voz del novio y de la novia; porque tus comerciantes eran los más grandes de la tierra, y porque todas las naciones fueron descarriadas por tus hechicerías. Porque en ella se encontró la sangre de los profetas y de los consagrados a Dios y de todos los que han sido asesinados en la tierra.

Se pinta en este cuadro la desolación final de Roma.

Empieza con una acción simbólica. Un fuerte ángel levanta una gran piedra de molino y la arroja al mar, que se cierra sobre ella como si no hubiera existido nunca. Así será borrada Roma. Juan tomaba esta descripción de la destrucción de la antigua Babilonia. La Palabra de Dios vino a Jeremías: «Cuando acabes de leer este libro, le atas una piedra y lo tiras en medio del Éufrates diciendo: "¡Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más, a causa del mal que Yo traigo sobre ella!"» (*Jeremías* 51:63s). Posteriormente el geógrafo griego Estrabón había de decir que la antigua Babilonia había sido obliterada tan totalmente que nadie se atrevería a decir que el desierto donde estuvo fue una vez una gran ciudad.

Nunca más se oirá ningún sonido de alegría. La condena de Ezequiel contra Tiro dice: «Haré callar el bullicio de tus canciones, y no se escuchará más el sonido de tus cítaras» (*Ezequiel* 26:13). Los arpistas y los juglares tocaban y cantaban en ocasiones alegres; la flauta se usaba en los festivales y en

los funerales; la trompeta resonaba en los juegos atléticos y en los conciertos; pero ahora se silencia toda la música.

Nunca más se escuchará el ruido de los artesanos ejerciendo su trabajo.

Nunca más se escuchará el ruido de la actividad doméstica. La molienda era tarea de las mujeres en el hogar, valiéndose de dos grandes piedras circulares, la una encima de la otra. El grano se metía por un agujero que había en la piedra superior; se molía entre las dos piedras, y salía por la piedra de abajo. El crujido de una piedra sobre otra, que se podía oír cualquier día de la semana en cualquier casa, ya no se oirá nunca más.

Ya no habrá nunca más luz en las calles ni en las casas.

Ya nunca más se escuchará el sonido alegre de una fiesta de bodas, porque el amor morirá para siempre. Jeremías usa las mismas imágenes: «Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara» (*Jeremías* 25:10; cp. 7:34; 16:9).

Roma se va a convertir en una terrible desolación silenciosa.

Y este castigo le vendrá por ciertas razones determinadas.

Le vendrá porque rindió culto a la riqueza y al lujo, y vivió desenfrenadamente sin encontrar placer nada más que en las cosas materiales.

Le vendrá porque descarrió a las personas con sus hechicerías. Nahúm sentenciaba así a Nínive « Y todo por culpa de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos.» (*Nahúm* 3:4). Roma coqueteaba con los poderes del mal para hacer un mundo malo.

Le vendrá porque era culpable de sangres. « ¡Ay de la ciudad de sangres!», decía Ezequiel de Tiro (*Ezequiel* 24:6,9). En la misma Roma perecían los mártires, y de ella se extendió la persecución por todo el mundo.

Antes de empezar a estudiar los cuatro últimos capítulos del *Apocalipsis* en detalle, será útil exponer en líneas generales su programa de los acontecimientos.

Empiezan con el gozo universal por la destrucción de Babilonia, el poder de Roma (19:1-10). Sigue una descripción del surgimiento de un caballo blanco en el que cabalga Uno Que es Fiel y Verdadero (19:11-18). Luego viene la alianza de los poderes hostiles contra el Cristo conquistador (19:19); luego la derrota de las fuerzas contrarias; la bestia y al falso profeta son arrojados al lago de fuego y azufre, y tiene lugar la matanza del resto (19:20s).

El capítulo 20 se inicia con que el diablo es atado en el abismo por un período de mil años (20:1-3). Sigue la resurrección de los mártires para reinar con Cristo mil años, aunque el resto de los muertos no resucitan todavía (20:4-6). Al cumplirse los mil años Satanás es soltado otra vez por un breve tiempo; hay un conflicto final con los enemigos de Cristo, que son destruidos con fuego del Cielo mientras que Satanás es arrojado para siempre al lago de fuego y azufre (20:7-10). Entonces viene la Resurrección general y el Juicio Final (20:11-14); y finalmente la descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra que ocupan el lugar de las cosas que han desaparecido (21:1-22:5).

EL TEDÉUM DE LOS ÁNGELES

Apocalipsis 19: 1 s

Después de estas cosas oí algo que sonaba como la gran voz de una gran multitud en el Cielo, que decía:

-¡Aleluya! ¡La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque Sus juicios son auténticos y justos, porque ÉL ha juzgado ala gran ramera que corrompía el mundo con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de Sus siervos!

En la descripción de la destrucción total de Babilonia aparecen las palabras: «¡Alégrate sobre ella, oh Cielo, oh santos y apóstoles y profetas, porque Dios ha dictado sentencia a vuestro favor contra ella!» (*Apocalipsis 18:20*). Aquí tenemos el regocijo que se ha llamado.

Empieza con el grito de una amplia multitud en el Cielo. Ya nos hemos encontrado dos amplias multitudes en el Cielo: la de los mártires, en 7:9, y la de los ángeles, en 5:11. Aquí se trata muy probablemente de la multitud de los ángeles, primeros en el *Tedéum* de alabanza.

Este grito de gozo empieza con *aleluya*, que es una palabra muy corriente en el vocabulario religioso, pero que la única vez que aparece en el Nuevo Testamento es en las cuatro ocasiones de este capítulo. Como *Hosanna*, es una de las pocas palabras hebreas que se han establecido en el lenguaje religioso ordinario. Probablemente llegó a ser tan bien conocida hasta para el miembro más sencillo de la Iglesia por su uso especial como respuesta de alabanza en el culto de Resurrección.

Aleluya quiere decir literalmente *Alabad al Señor*. Es palabra hebrea, y está formada por el imperativo plural de *halal*, que quiere decir *alabar*, y *Yah*, forma abreviada del nombre de Dios que figura en nuestras biblias como Jehová. Aunque *Aleluya* no sale más que aquí en el Nuevo Testamento griego, aparece muchas veces en el Antiguo Testamento. Es la primera frase de los Salmos 106, 111, 112, 113, 117, 135, 146, 147, 148, 149, 150. La serie de salmos desde el 113 hasta el 118 se llamaban el *hallel*, el *alabad a Dios*, y eran parte de la educación religiosa primaria de los niños judíos. Donde aparece *aleluya* en el Antiguo Testamento quiere decir *alabad al Señor*; pero aquí se translitera en griego la frase hebrea sin traducir.

Dios es alabado porque a Él pertenecen *la salvación, la gloria y el poder*. Cada uno de estos tres atributos de Dios debe despertar la alabanza en el corazón humano. *La salvación* de Dios debe despertar *la gratitud*; *la gloria* de Dios debe despertar *la reverencia*; *el poder* de Dios es siempre ejercido en

amor, y debe por tanto despertar *la confianza* en nosotros. La gratitud, la reverencia y la confianza son los tres elementos constitutivos de la verdadera alabanza.

Dios es alabado porque ha ejercido Su justo y verdadero juicio en la gran ramera. El juicio es la consecuencia inevitable del pecado. T. S. Kepler comenta: « No se puede quebrantar la ley moral más fácilmente que la ley de la gravedad; solo se puede ilustrar.» Se dice que los juicios de Dios son *verdaderos* y justos. Dios es el único perfecto en Sus juicios por tres razones. Primera, porque solo Él puede ver los pensamientos y deseos íntimos de una persona. Segunda, porque Él es el único que tiene esa pureza que puede juzgar sin prejuicios. Tercero, Él es el único que tiene la sabiduría para encontrar el juicio correcto y que tiene el poder para aplicarlo.

La gran ramera es juzgada porque corrompió al mundo. El peor de todos los pecados es el de enseñar a pecar a otros.

Hay una razón para regocijarse. El juicio de Roma es la garantía de que Dios nunca abandona a los Suyos de manera indefinida.

EL TEDÉUM DE LA NATURALEZA

Y DE LA IGLESIA

Apocalipsis 19:3-5

Y dijeron por segunda vez:

-¡Aleluya, que el humo de ella asciende por siempre jamás!

Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron al Dios Que está sentado en el trono.

-¡Amén! -dijeron-. ¡Aleluya!

Y del trono salió una voz que decía:

-¡Alabad a nuestro Dios vosotros todos Sus siervos, vosotros los que Le teméis, pequeños y grandes!

El ejército angélico canta un segundo Aleluya. Alaba a Dios porque el humo de Babilonia se eleva para siempre jamás; es decir, nunca volverá ella a surgir de sus ruinas. La imagen procede de Isaías: «Los arroyos de Edom se convertirán en brea, su polvo en azufre y su tierra en brea ardiente. No se apagará ni de noche ni de día, sino que por siempre subirá su humo; de generación en generación quedará desolada, y nunca jamás pasará nadie por ella» (*Isaías 34:9s*).

A ésa sigue la alabanza de los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes. Los veinticuatro ancianos eran prominentes en las primeras visiones del libro (4:4,10; 5:6,11,14; 7:11; 11:16; 14:3) lo mismo que los cuatro seres vivientes (4:69; 5:6-14; 6:1-7; 7:11; 14:3; 15:7). Ya vimos que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y los doce apóstoles, y por tanto representan a la totalidad de la Iglesia. Los cuatro seres vivientes, respectivamente como el león, el buey, el hombre y el águila, representan dos cosas: lo más valeroso, fuerte, sabio y rápido de la naturaleza, y a los querubines. De ahí que el himno de alabanza que entonan los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes sea un *Tedéum* de toda el pueblo de Dios de todos los tiempos y de toda la naturaleza en toda su fuerza y belleza.

La voz que procede del Trono se ha de entender probablemente que es la de uno de los querubines. « ¡Alabad a nuestro Dios -dice la voz-vosotros todos Sus siervos, vosotros los que Le teméis!» Una vez más Juan encuentra su modelo en palabras del Antiguo Testamento, porque esa es una cita del *Salmo 135:1,20*.

Se convoca a dos grupos de personas a alabar a Dios. Primero, están Sus *siervos*. En el *Apocalipsis* se llaman *siervos de Dios* especialmente a dos clases de personas: *los profetas* (10:7; 11:18; 22:6), y *los mártires* (7:3; 19:2). Primero, entonces, esta es la alabanza de los profetas y de los mártires que han dado testimonio de Dios con sus voces y con sus vidas. Segundo, están *los pequeños y los grandes*. H. B. Swete dice que esta frase inclusiva abarca « a los cristianos de todas las

capacidades intelectuales y categorías sociales, y **de todas las etapas de progreso en la vida de Cristo.» Es una cita universal a alabar a Dios por Sus poderosas obras.**

EL TEDÉUM DE LOS REDIMIDOS

Apocalipsis 19:6-8

Y oí una voz que sonaba como la voz de una extensa multitud y como el estruendo de muchas aguas y como los rugidos poderosos del trueno, que decía:

-¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha entrado en Su Reino! ¡Regocijémonos y alegrémonos y démosle la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado, y Su Novia se ha preparado, y se le ha concedido que se vista de lino fino, reluciente y puro!

Porque el lino fino son las obras justas del pueblo consagrado a Dios.

El grito final son las alabanzas de la multitud de los redimidos. Juan se sale de su camino para apilar símiles que describan el sonido. Era, como dice H. B. Swete, como « el clamor de un gran concurso de gente, el rugido de una catarata, el rodar del trueno.»

Una vez más, Juan encuentra su inspiración en las palabras de la Escritura. En su mente confluyen dos cosas. La primera, recuerda el *Salmo 97:1*: « ¡El Señor reina! ¡Regocíjese la tierra!» Y la segunda, dice él: «¡Regocijémonos y alegrémonos!» Hay solo otro pasaje del Nuevo Testamento en el que se encuentran juntos estos dos verbos (*jaírein* y *agallián*): en la promesa de Jesucristo a los perseguidos: «¡Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el Cielo!» (*Mateo 5:12*). Es como si la multitud de los redimidos lanzara su grito de alabanza porque la promesa de Cristo a Sus perseguidos se había cumplido ampliamente en ellos.

A continuación llegan las bodas del Cordero y Su Novia. Esa escena representa la unión final entre Jesucristo y Su Iglesia. R. H. Charles dice hermosamente que el simbolismo del matrimonio «expresa la íntima e indisoluble comunión de Cristo con la comunidad que Él ha comprado con Su propia sangre,» una comunión que «primero alcanza en su plenitud el ejército de los mártires.»

La idea de la relación entre Dios y Su pueblo en términos de matrimonio se remonta al Antiguo Testamento. Una y otra vez los profetas hablaron de Israel como la esposa del Señor. «Te desposaré conmigo para siempre -oye decir a Dios Oseas-; te desposaré conmigo en justicia» (*Oseas 2:19s*). E Isaías: «Porque tu marido es tu Hacedor, El Señor de los Ejércitos es Su nombre» (*Isaías 54:5*). Jeremías también oye a Dios decir y clamar: «Convertíos, hijos rebeldes, dice el Señor, porque Yo soy vuestro esposo» (*Jeremías 3:14*). Ezequiel traza todo el cuadro de lo más plenamente en el capítulo 16.

El símbolo del matrimonio fluye por todos los evangelios. Leemos de la fiesta de bodas (*Mateo 22:2*); el salón de bodas y el vestido de bodas (*Mateo 22:10s*); de los hijos del salón de bodas (*Marcos 2:19*); del esposo (*Marcos 2:19; Mateo 25:1*); de los amigos del esposo (*Juan 3:29*). Pablo habla de sí mismo como el que ha desposado con Cristo a la iglesia corintia como una virgen pura (*2 Corintios 11:2*). Para él la relación de Cristo con Su Iglesia era el gran modelo de la relación entre marido y mujer (*Efesios 5:21-23*).

Esta puede que nos parezca una metáfora extraña; pero conserva ciertas grandes verdades. En cualquier matrimonio verdadero debe haber cuatro cosas que deben también darse en la relación entre Cristo y la Iglesia.

(i) Está *el amor*. Un matrimonio sin amor es una contradicción en términos.

(ii) Está *la íntima comunión*, tan íntima que el marido y la mujer llegan a ser una sola carne, a participar de una común personalidad. La relación del cristiano con Cristo debe ser la más íntima de la vida.

(iii) Está *el gozo*. No hay nada como el gozo de amar y ser amado. Si el Evangelio no produce gozo, no produce absolutamente nada.

(iv) Está *la fidelidad*. Ningún matrimonio puede existir sin fidelidad, y el cristiano debe ser tan fiel a Jesucristo como Jesucristo lo es con él.

EL TODOPODEROSO Y SU REINO

Apocalipsis 19:6-8 (conclusión)

Este pasaje llama a Dios de cierta manera; y dice que ha entrado en Su Reino.

Llama a Dios El *Todopoderoso*. La palabra griega es *pantokratór*, literalmente *el que controla todas las cosas*. Lo significativo de esta gran palabra es que aparece diez veces en el Nuevo Testamento. Una es una cita del Antiguo Testamento, en 2 *Corintios* 6:18; las otras nueve veces se encuentran en *Apocalipsis* (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7,14; 19:6,15; 21:22). En otras palabras: este es un título de Dios que es característico del *Apocalipsis*.

No ha habido ningún período de la Historia en el que estuvieran coaligadas contra la Iglesia tantas fuerzas como cuando se escribió el *Apocalipsis*. No ha habido ningún otro tiempo en el que un cristiano fuera llamado a pasar por tales sufrimientos y a aceptar tan constantemente la perspectiva de una muerte cruel. Y sin embargo, en tales circunstancias, Juan llama a Dios *pantokratór*.

Esto es fe y confianza; y la grandeza de este pasaje está en que esa fe y esa confianza son vindicadas.

La Iglesia, la Esposa de Cristo, está vestida de lino fino, puro y resplandeciente. Hay un contraste con el escarlata y oro de la gran ramera. El lino fino representa las buenas obras de los consagrados a Dios; es decir, es el carácter lo que forma el vestido de la Esposa de Cristo.

EL ÚNICO A QUIEN SE DEBE ADORAR

Apocalipsis 19:9-10a

Y el ángel me dijo:

-Escribe: ¡Bienaventurados los que están invitados a la fiesta de las bodas del Cordero! -Y añadió-: Estas son auténticas palabras de Dios.

Y yo me postré a sus pies para rendirle culto; pero él me dijo:

-¡Guárdate mucho de hacer eso! Yo soy tu consiervo, y el de tus hermanos que poseen el testimonio que dio Jesús. ¡Adora a Dios!

Los judíos tenían la idea de que, cuando viniera el Mesías, el pueblo de Dios sería invitado por Dios a un gran Banquete Mesíasico. Isaías habla de Dios preparando un «banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de sustanciosos tuétanos y vinos generosos» (*Isaías* 25:6). Jesús habla de muchos que vendrán de Oriente y de Occidente a sentarse con los patriarcas en el Reino del Cielo (*Mateo* 8:11). La palabra que se traduce por *sentarse* quiere decir en realidad *reclinarse para una comida*. La escena es la de todas las personas que participarán del Banquete Mesíasico de Dios. Jesús, en la última Cena, dijo que no bebería ya más del fruto de la vid hasta que lo bebiera nuevo en el Reino de Su Padre (*Mateo* 26:29). Jesús estaba hablando del gran Banquete Mesíasico futuro.

Bien puede ser que aquella antigua idea judía fuera el origen de la idea de la fiesta de las bodas del Cordero, porque ese sería de hecho el verdadero Banquete Mesíasico. Es una alegoría sencilla que no se ha de tomar con un literalismo pueril, sino que dice sencillamente que en el Reino de Dios todos Sus invitados disfrutarán de Su generosidad.

Pero este pasaje nos confronta con algo que llegó a ser de vital importancia en el culto de la Iglesia. Juan se sintió

movido a adorar al mensajero angélico; pero el ángel le prohibió hacerlo, porque los ángeles no son más que los consiervos de los seres humanos. La adoración se Le debe solo a Dios. Juan estaba prohibiendo el culto a los ángeles; y esa era una prohibición muy necesaria, porque hubo en la Iglesia Primitiva una tendencia casi inevitable a dar culto a los ángeles -tendencia que nunca ha desaparecido del todo.

(i) En ciertos círculos del judaísmo los ángeles ocupaban un lugar muy importante. Rafael le dijo a Tobías que él era el ángel que presentaba su oración delante de Dios (*Tobías 13:1215*). En el *Testamento de Dan (6:2)* se menciona el ángel que intercede por los hombres. En el *Testamento de Leví (5:5)* se dice de Miguel que es el ángel que intercede por Israel. Un rabino del siglo IV d.C., Rabí Yehudá, dio la curiosa instrucción de que los hombres no deberían orar en arameo, ¡porque los ángeles no entendían esa lengua! La permanencia de todo esto en el judaísmo la subraya el hecho de que ciertos rabinos insistían en que hay que ofrecer las oraciones directamente a Dios, y no a Miguel o a Gabriel.

En el judaísmo se hacía cada vez más hincapié en la trascendencia de Dios, y por esa causa se sentía cada vez más la necesidad de algún intermediario. De ahí surgió la prominencia de los ángeles.

Cuando los judíos se convertían al Cristianismo, algunas veces llevaban consigo esta reverencia especial hacia los ángeles, olvidando que con la venida de Jesús no se necesita ningún otro intermediario entre Dios y la humanidad.

(ii) Un griego se incorporaba a la Iglesia viniendo de un mundo de pensamiento que hacía el culto a los ángeles especialmente peligroso. Primero, venía de un mundo en el que había muchos dioses -Zeus, Hera, Afrodita y todos los demás. Lo más fácil era conservar sus antiguos dioses convertidos en ángeles. Segundo, venía de un mundo en el que se creía que Dios no tenía interés, sino que mantenía contacto con el mundo por medio de *daímones*, por medio de los cuales controlaba las fuerzas naturales y actuaba en la Historia. Era la cosa más fácil

del mundo el convertir los viejos *daímones* en ángeles, y luego considerarlos objeto de culto.

Juan insiste en que los ángeles no son más que siervos de Dios; y que Dios es el único que debe ser adorado. Y Jesucristo es el único Mediador.

EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA

Apocalipsis 19:IOb

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Tomamos esta frase aisladamente porque es tan ambigua como importante.

La ambigüedad surge del hecho de que *el testimonio de Jesús* se puede entender en dos sentidos.

(i) Puede querer decir *el testimonio que da el cristiano de Jesucristo*. En ese sentido lo toma H. B. Swete, que dice: < La posesión del espíritu profético, lo que le hace a uno verdadero profeta, se muestra en una vida de testimonio de Jesús, lo que perpetúa Su testimonio del Padre y de Sí mismo. » El mensaje de un profeta radica en el testimonio personal de su vida, aún más que en el testimonio hablado de sus palabras.

(ii) También puede querer decir *el testimonio que da Jesucristo a las personas*. En este caso la frase querrá decir que ninguno puede hablar a otros hasta haber escuchado a Jesucristo. Se decía de un gran predicador: < Primero escuchaba a Dios, y luego hablaba a los hombres. »

Esta es la clase de doble sentido que se da a veces en griego. Bien puede ser que Juan *se propusiera* ese doble sentido; y que no tengamos por qué escoger uno y rechazar el otro, sino aceptar los dos. En este caso podemos definir al verdadero profeta como el que ha recibido de Cristo el mensaje que trae a las personas, y cuyas palabras y obras son al mismo tiempo un acto de testimonio de Cristo.

EL CRISTO CONQUISTADOR

Apocalipsis 19:11

Entonces vi que se abría el Cielo, y, fijaos: había un caballo blanco, y el Que lo monta Se llama Fiel y Verdadero, Que juzga y hace la guerra con integridad.

Aquí tenemos uno de los momentos más dramáticos del *Apocalipsis*: el surgimiento de Cristo, el Conquistador.

(i) Juan ve a Cristo como el Conquistador. Cristo es, como dice H. B. Swete, < un general en jefe con un séquito alucinante. » Aquí tenemos una presentación que es típicamente judía. Los sueños judíos estaban llenos del Mesías guerrero, que conduciría al pueblo de Dios a la victoria y arrasaría a sus enemigos. En los *Salmos de Salomón* encontramos esta figura:

Mira, oh Señor, y suscítale su rey, el Hijo de David, cuando Tú veas, oh Dios, que ha de reinar sobre Tu siervo Israel. Y cíñele de fuerza para que pueda sacudir a los gobernadores injustos, y purgar a Jerusalén de las naciones que la pisotean para destruirla. Sabiamente, justamente, arrojará a los pecadores de la heredad, destruirá el orgullo del pecador como vasija de alfarero, con vara de hierro quebrantará en piezas toda su sustancia, destruirá las naciones impías con la palabra de su boca; a su reprensión huirán las naciones delante de él, y él reprenderá a los pecadores por los pensamientos de sus corazones. (Salmos de Salomón 17:23-27).

Una descripción rabínica pinta así al Mesías: « ¡Qué hermoso es el Rey Mesías, que está a punto de brotar de la casa de Judá! Ha ceñido sus lomos y salido a la batalla contra los que le aborrecen; reyes y príncipes matará; enrojecerá los ríos con la sangre de los muertos... Sus vestiduras estarán empapadas de sangre. »

El caballo blanco es el símbolo del conquistador, porque un general romano cabalgaba en un caballo blanco cuando desfilaba en triunfo por Roma.

Será bueno recordar que todo el trasfondo de esta escena se apoya en las esperanzas judías del futuro, y tiene poco que ver con el Cristo de los evangelios, Que es manso y humilde de corazón.

(ii) Se llama *Fiel y Verdadero*. Aquí, por otra parte, hay algo que es válido para todas las edades. Se describe a Cristo con dos palabras.

(a) *Él es Fiel*. La palabra original es *pistós*, que quiere decir absolutamente digno de confianza.

(b) *Él es verdadero*. La palabra original es *aléthinós*, que tiene dos significados. Quiere decir *verdadero* en el sentido de que Jesucristo es el único Que trae la verdad y Que nunca en ningún tiempo dice nada que contenga la menor falsedad. Y quiere decir también *genuino*, como opuesto a lo que es falso. En Jesucristo entramos en contacto con *la realidad*.

(iii) *Él juzga y hace la guerra con integridad*. De nuevo Juan encuentra esta figura en las palabras proféticas del Antiguo Testamento, donde se dice del Rey escogido de Dios: « Juzgará a los pobres con integridad » (*Isaías 11:4*). La edad de Juan sabía todo lo que había que saber acerca de la perversión de la justicia; no se podía esperar justicia de un tirano pagano caprichoso. En Asia Menor, hasta el tribunal del procónsul estaba sujeto a soborno y a mala administración. Las guerras eran asuntos de ambición y tiranía y opresión más que de justicia. Pero cuando Cristo el Conquistador venga, ejercerá Su poder con justicia.

EL NOMBRE INCÓGNITO

Apocalipsis 19:12

Sus ojos son una llama de fuego; tiene en la cabeza muchas coronas reales, y un nombre escrito que nadie conoce excepto Él mismo.

Empieza la descripción de Cristo el Conquistador.

Sus ojos son una llama de fuego. Ya hemos encontrado este detalle en 1:14 y 2:18. Representa el poder irresistible de Cristo el Conquistador. Tiene en la cabeza muchas coronas: La palabra original que se usa aquí es *diádema*, que es *la corona real*, distinta de *stéfanos*, que es *la corona de la victoria*. El estar coronado con más de una corona puede que nos parezca extraño, pero en el tiempo de Juan era completamente natural. No era extraño que un monarca llevara más de una corona para mostrar que era rey de más de un país. Por ejemplo: cuando Tolomeo entró en Antioquía llevaba dos coronas o diademas -una para mostrar que era el señor de Asia, y la otra para mostrar que era el señor de Egipto (1 *Macabeos 11:13*). En la cabeza de Cristo el Vencedor hay muchas coronas, que muestran que Él es el Rey de reyes.

Tiene un nombre que no lo conoce nadie más que Él mismo. Este es un pasaje que tiene un sentido oscuro. ¿Cuál es ese nombre? Parecería inútil preguntarlo, porque ya se nos dice que solo Él lo conoce; pero se han hecho muchas sugerencias.

(i) Se ha sugerido que ese nombre es *Kyrios*, Señor. En *Filipenses 2:9-11* leemos acerca del Nombre que es sobre todo nombre que Dios Le ha dado a Jesucristo por Su total obediencia; y ahí el nombre es casi seguramente *Señor*.

(ii) Se ha sugerido que el nombre es YHWH. Ese es el tetragrámaton, el nombre inefable, impronunciable, de cuatro letras. En la escritura hebrea, como en las otras lenguas semíticas, no se representan corrientemente las vocales. No se sabe con absoluta certeza las vocales que iban con las cuatro

consonantes, ya que ese nombre no se pronunciaba nunca. Solemos transcribirlo por Jehová, pero podemos estar seguros de que esa no era su pronunciación. Las vocales de *Yehówáh* corresponden a la palabra *°dónay*, por la que se sustituía corrientemente en la lectura, y que quiere decir Señor, lo mismo que *Kyrios*, que es la palabra que traduce el tetragrámaton en la Septuaginta, y *Dominus*, en la Vulgata.

(iii) Puede ser que el Nombre se haya de revelar solamente en la unión final entre Cristo y la Iglesia. En la *Ascensión de Isaías (9:5)* se dice: «Tú no puedes soportar Su Nombre hasta que hayas ascendido fuera del cuerpo.» Los judíos creían que nadie podía conocer el nombre de Dios hasta que hubiera entrado en la vida del Cielo.

(iv) Puede ser que tengamos aquí los restos de una reliquia de la idea antigua de que conocer el nombre de un ser divino es adquirir cierto poder sobre él. En dos historias del Antiguo Testamento, la de la lucha de Jacob con el ángel en Peniel (*Génesis 32:29*), y la de la aparición del mensajero angélico a Gedeón (*Jueces 13:18*), el divino visitante se niega a revelar su nombre.

(v) Puede que nunca sepamos el simbolismo del nombre desconocido, pero H. B. Swete tiene la idea sutil de que en la esencia del ser de Cristo siempre habrá algo que esté más allá de la comprensión humana. «A pesar de la ayuda dogmática que ofrece la Iglesia, la mente fracasa al intentar captar el significado íntimo de la Persona de Cristo, que elude todo esfuerzo encaminado a encasillarla en los términos del conocimiento humano. Solamente el Hijo de Dios puede entender el misterio de Su propio Ser.» «Nadie conoce al Hijo, sino el Padre» (*Mateo 11:27; Lucas 10:22*).

LA PALABRA DE DIOS EN ACCIÓN

Apocalipsis 19:13

Estaba vestido con una ropa empapada de sangre, y el nombre por el que se Le conoce es La Palabra de Dios.

Aquí hay otras dos figuras más. del Cristo guerrero.

(i) Está vestido con una ropa empapada de sangre, no la Suya propia, sino la de Sus enemigos. Como dice R. H. Charles, hemos de tener presente que el Jefe Celestial no es en esta escena el Inmolado, sino el Inmolador. Como de costumbre, Juan toma esta imagen del Antiguo Testamento, de la escena terrible de *Isaías 63:1-3*, donde el profeta describe a Dios volviendo de destruir a Edom: «Los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó Mis vestidos y manché todas Mis ropas.» Este es el Mesías de la esperanza apocalíptica judía mucho más que el Mesías que dijo ser Jesús.

(ii) Su nombre es La Palabra de Dios. Aunque las palabras son las del capítulo primero del Cuarto Evangelio, el sentido es completamente diferente y mucho más sencillo. Aquí tenemos la idea puramente judía de la Palabra de Dios. Para un judío una palabra no era simplemente un sonido; hacía cosas. Como dice el doctor John Paterson en *The Book that is Alive -El Libro que está vivo*: « La palabra hablada era en hebreo atterradoramente viva. No era simplemente un vocablo o un sonido que se deja caer descuidadamente de los labios. Era una unidad de energía cargada de poder. Está cargada para bien o para mal.» Podemos ver esto en la vieja historia de cuando Jacob le birló a Esaú la bendición de Isaac (*Génesis 27*). La bendición, una vez dada, no se podía revocar.

Si es así con las palabras humanas, ¡cuánto más lo será con las divinas! Por la Palabra de Dios fueron creados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Y *dijo Dios* es la frase que se repite en el relato de la Creación (*Génesis 1: 3, 6, 9, 14, 26*). La Palabra de Dios, como dijo gráficamente el profeta

Jeremías, es como un fuego, y como un martillo que quebranta la piedra (*Jeremías 23:29*).

En el *Libro de la Sabiduría* hay una descripción de las plagas de Egipto, y especialmente de la de la muerte de los primogénitos de los egipcios: «Tu Palabra Todopoderosa saltó hacia abajo desde el Cielo, desde Tu regio trono, como un feroz hombre de guerra, en medio de una tierra de destrucción, blandiendo Tu indiscutible mandamiento como espada aguda, y poniéndose en pie lo llenó todo de muerte; y tocaba el Cielo, pero estaba de pie sobre la tierra» (*Sabiduría de Salomón 18:1 Ss*). Fue la Palabra activa la que cumplió el mandamiento de Dios. Encontramos la misma idea en *Hebreos 4:12*: « La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que ninguna espada de doble filo.»

Cuando Juan llama aquí al Cristo guerrero La Palabra de Dios quiere decir que aquí está en acción todo el poder de la Palabra de Dios; todo lo que Dios ha dicho, y advertido, y prometido, está incorporado en Cristo.

LA IRA VENGADORA

Apocalipsis 19:14-16

*Los ejércitos que están en el Cielo Le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y puro:
Por Su boca sale una espada afilada de doble filo, con la que hiere a las naciones, controlándolas con un cetro de hierro. Él pisará el lagar del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.*

Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

La descripción del Cristo guerrero se va completando.

Tiene consigo los ejércitos celestiales. Con esto podemos comparar las palabras de Jesús cuando fue arrestado, cuando

dijo que podía haber tenido doce legiones de ángeles peleando por El (*Mateo 26:53*). Los ejércitos celestiales son ejércitos de ángeles.

Por Su boca sale una espada aguda de doble filo (cp. 1:16). Esta descripción del Cristo guerrero procede de dos pasajes del Antiguo Testamento tomados en conjunto. Isaías dice del Rey celestial: < Herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus labios matará al impío» (*Isaías 11:4*). Y el salmista dice del Rey mesiánico: < Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás» (*Salmo 2:9*). De nuevo debemos recordar que esta figura está trazada en términos judíos.

Él pisará el lagar del ardor de la ira de Dios. La alegoría describe al Cristo guerrero pisando las uvas para producir el vino de la ira de Dios que han de beber Sus enemigos para su perdición.

Nuestra tarea más difícil aquí es descubrir lo que se oculta tras la afirmación de que el Cristo guerrero tiene escrito el nombre Rey de reyes y Señor de señores *en Su vestidura y en Su muslo*. Se han hecho diversas sugerencias. Una de ellas, que lleva el nombre, o bordado en el cinto, o grabado en la empuñadura de la espada. Se sugiere que está en la falda de su túnica de general, porque allí sería donde se pudiera ver mejor cuando fuera cabalgando. Se sugiere que lo lleva escrito en el muslo, porque era donde se grababan a veces los títulos en las estatuas. Parece claro que el nombre está a la vista de todos; y, por tanto, probablemente la mejor solución es que estaba escrito en la falda de la túnica del Cristo guerrero, cayéndole sobre el muslo cuando iba montado en el caballo blanco. En cualquier caso, el nombre Le identifica como el más grande de todos los señores y como el único Ser divino y Rey universal.

LA CONDENACIÓN DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO

Apocalipsis 19:17-21

Y vi a un ángel que estaba de pie en el Sol, que llamaba con voz potente a todas las aves que vuelan por en medio del cielo, y les decía:

-¡Venid a reuniros para la gran fiesta que Dios os dará para que comáis carne de reyes, y de capitanes, y de hombres fuertes, y de caballos y de sus jinetes, y carne de todos los hombres, libres y esclavos, grandes y pequeños!

Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunirse para hacerle la guerra al Que montaba el caballo y a Su ejército. Y la bestia fue hecha prisionera, y con ella el falso profeta que realizaba en su presencia señales con las que engañaba a todos los que habían recibido la señal de la bestia y adoraban su imagen. Esos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego ardiendo con azufre; y el resto fueron muertos a espada por el Que cabalga sobre el caballo, la espada que sale de Su boca; y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Aquí tenemos una escena macabra de aves de presa que son invitadas a venir de todos los cielos a hartarse de carne de cadáveres. De nuevo notamos que esta es una escena tomada directamente del Antiguo Testamento, de la descripción que hace Ezequiel de la derrota y matanza de las fuerzas de Gog y Magog: < Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo... "Comeréis carne de los fuertes, y beberéis la sangre de los soberanos de la tierra -le carneros, corderos, cabras y toros... Comeréis grasa hasta hartaros, y beberéis sangre hasta emborracharos en la fiesta sacrificial que os he preparado"» (*Ezequiel 39:17-19*). Esta escena sanguinaria está, de nuevo decimos, más de acuerdo con las expectativas apocalípticas del Antiguo Testamento que con el Evangelio de Jesucristo.

Aquí tenemos una repetición de la imaginería del capítulo 13. La bestia es Noro *redivivus*; el falso profeta es la organización provincial que administraba el culto al César; los que tienen la señal de la bestia son los que se han sometido ante el altar del César; los reyes de la tierra y sus ejércitos son los ejércitos partos que había de dirigir Nerón contra Roma y contra todo el mundo.

Así es que todas las fuerzas hostiles a Dios se reúnen; pero el Cristo guerrero ha de vencer. El Anticristo y sus aliados son arrojados al lago de fuego; y todos sus partidarios son muertos, para esperar en el Seol el Juicio Final.

El drama cósmico se acerca a su fin. Nada se ha dicho todavía de la suerte de Satanás, que es algo que vamos a ver ahora.

EL REINO MILENARIO DE CRISTO

Y DE SUS SANTOS

Puesto que la gran importancia de este capítulo consiste en que es lo que podría llamarse el documento fundacional del Milenarismo, será mejor leerlo en conjunto antes de estudiarlo en detalle.

Apocalipsis 20

- 1 *Y vi bajar del Cielo a un ángel que tenía la llave del abismo y una gran cadena en la mano.*
- 2 *Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el*
- 3 *Diablo y Satanás, y le encadenó para mil años, y le arrojó al abismo, le encerró y le puso un sello para que no pudiera engañar a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de ese tiempo debe ser puesto en libertad por un poco de tiempo.*
- 4 *Y vi tronos, en los que estaban sentados los que habían recibido el derecho de juzgar. Y vi las almas*

*de los que habían sido decapitados por causa de su testimonio de Jesús y por causa de la **Palabra** de Dios, y los que no habían dado culto a la bestia ni a su imagen, y los que no habían recibido la **marca** en la frente o en la mano. Y volvieron a la vida otra vez, y reinaron con Cristo mil años.*

- 5 *El resto de los muertos no volvió a la vida otra vez hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la **primera***
- 6 *resurrección. ¡Bienaventurado y santo es el que tenga parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.*
- 7 *Y cuando se cumplan los mil años, Satanás saldrá libre*
- 8 *de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones por las cuatro esquinas de la tierra; es decir, Gog y Magog, para reunir las para la guerra; y serán tan innumerables como la arena de las playas.*
- 9 *Y subieron por la ancha llanura de la tierra, y cercaron el campamento de los consagrados a Dios y de la santa ciudad; y descendió fuego del Cielo que los devoró;*
- 10 *y el Diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde estaban ya tanto la bestia como el falso profeta, y serán torturados día y noche por siempre jamás.*
- 11 *Y vi un gran trono blanco, y al Que estaba sentado en Él. El cielo y la tierra huyeron ante Su presencia, y yano*
- 12 *hubo lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; y se abrieron los libros. Y se abrió otro libro, el Libro de la Vida; y fueron juzgados los muertos según lo que estaba escrito en estos libros, de acuerdo con sus obras.*
- 13 *Y el mar devolvió los muertos que tenía, y la Muerte y*
- 14 *el Hades fueron arrojados al lago de fuego; y todos los*

15 *que no estaban inscritos en el Libro de la Vida fueron arrojados al lago de fuego.*

Milenio quiere decir *período de mil años*. Para decirlo brevemente, la forma más corriente de milenarismo nos enseña que Cristo reinará en la tierra con Sus santos durante mil años **antes del fin del mundo, después de lo cual** se producirá la batalla final, la resurrección general, el juicio final y la consumación final.

Notemos dos hechos generales. Primero, que esta es una creencia que era muy corriente en la Iglesia primitiva, y que todavía tiene seguidores. Segundo, que este es el único pasaje del Nuevo Testamento en el que se enseña claramente.

Primero se nos dice que el Diabolo estará encadenado en el abismo durante mil años. Entonces, resucitarán los que dieron su vida por Cristo y confesaron Su nombre ante los hombres, aunque el resto de la humanidad, incluyendo a los cristianos que no sufrieron el martirio, no resucitará todavía. Entonces habrá un período de mil años cuando Cristo y Sus santos reinarán en la tierra. Después del Milenio, por un tiempo breve, el Diabolo estará libre. Seguirá una lucha final y la resurrección general de todos los muertos. El Diabolo será vencido definitivamente y arrojado al lago de fuego; sus aliados serán incinerados por un fuego que descenderá del Cielo; aquellos cuyos nombres estén en el Libro de la Vida entrarán en la bienaventuranza, pero los que no figuren en él serán también arrojados al lago de fuego.

Esta doctrina no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, pero se mantuvo durante toda la Iglesia primitiva, especialmente entre los que recibieron el Cristianismo de fuentes judías. Ahí está la clave: El origen de esta doctrina no es específicamente cristiano, sino que se encuentra en ciertas creencias judías sobre la era mesiánica que eran corrientes después del año 100 a.C.

Las creencias mesiánicas judías no formaron nunca un sistema invariable. Cambiaban de tiempo en tiempo y de pensador en pensador. La base era que el Mesías vendría a establecer sobre la tierra la nueva era en la que la nación judía sería suprema.

En los primeros tiempos era creencia general que el Reino así establecido permanecería para siempre. Dios instauraría un Reino que no sería jamás destruido; descompondría los otros reinos, pero él permanecería para siempre (*Daniel 2:44*). Había de ser un dominio eterno (*Daniel 7:14,27*).

Desde el año 100 a.C. en adelante se produjo un cambio. Se fue afirmando el sentimiento de que este mundo era tan irremisiblemente malo que el Reino de Dios no podía llegar nunca; y así fue como surgió la concepción de que el Mesías tendría un reinado limitado, y después vendría la consumación final. El *Apocalipsis de Baruc* prevé la derrota de las fuerzas del mal; luego el principado del Mesías permanecerá para siempre, *hasta que este mundo de corrupción llegue a su fin* (2 *Baruc 40:3*). Una sección de *Henoc* ve la Historia como una serie de semanas. La historia antigua ocupa siete semanas. La octava es la semana de los justos, cuando una espada les es dada a los justos, y los pecadores les son entregados en sus manos, y se reedifica la Casa de Dios. En la novena semana los malvados ya están apuntados para la destrucción, y los justos florecerán. En la décima semana llega el juicio; y solamente entonces llega el tiempo eterno de la bondad y de Dios (*Henoc 93:3-10*).

Hubo muchas discusiones rabínicas sobre la duración de la edad mesiánica antes que llegara la consumación final. Algunos decían que 40 años; otros, que 100; otros, que 600; otros, que 1,000; otros, que 2,000, y otros, que 7,000.

Consideraremos especialmente dos respuestas. 2 *Esdras* es muy definido. Se representa a Dios diciendo: < Mi Hijo el Mesías será revelado, juntamente con los que están con Él, y se regocijarán los supervivientes *durante cuatrocientos años*. Y sucederá, después de esos años, que Mi Hijo el Mesías morirá, con todo lo que tiene aliento humano. Entonces volverá el mundo a su silencio primigenio durante siete días, como en el primer principio, de forma que no quede ni una persona. » Y entonces, después de eso, vendrá la nueva era (2 *Esdras 7:28s*). Este pasaje es único en pronosticar, no solamente un reinado

limitado del Mesías, sino también la muerte del Mesías. Al período de cuatrocientos años se llegaba armonizando dos pasajes del Antiguo Testamento. En *Génesis 15:13* Dios le dice a Abraham que el período de la aflicción de Israel durará cuatrocientos años. En *Salmo 90:15* la oración es: «Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos el mal.» Por tanto, se mantenía que el período de bienaventuranza, como el de aflicción, duraría 400 años.

Más corrientemente se mantenía que la edad del mundo correspondería al tiempo que se invirtió en su creación, y que el tiempo de su creación habían sido 6,000 años. «Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer» (*Salmo 90:4*). «Un día es como mil años, y mil años como un día» (*2 Pedro 3:8*). Cada día de la creación se dijo que eran 1,000 años. Por tanto, se mantenía que el Mesías vendría el año 6,000; y el séptimo millar, el equivalente al descanso sabático en la historia de la creación, sería el reinado del Mesías.

Aunque el reinado del Mesías había de ser el reinado de la justicia, a menudo se concebía en términos de prosperidad material. «La tierra también dará su fruto multiplicado por diez mil, y en una vid habrá mil ramas, y cada rama producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva un cor (220 litros) de vino» (*2 Baruc 29:5s*). No habrá más enfermedades, ni más muertes prematuras; las fieras serán amigas de los seres humanos, y las mujeres no pasarán dolores al dar a luz (*2 Baruc 73*).

Así es que aquí tenemos el trasfondo del Milenio. Ya los judíos habían llegado a pensar que el reinado del Mesías sería limitado, que sería el tiempo del triunfo de la justicia, y de las mejores bendiciones materiales y espirituales.

Sobre la base de este pasaje del *Apocalipsis*, el milenarismo llegó a ser una doctrina muy extendida en la Iglesia primitiva, aunque no totalmente universal.

Para Justino Mártir era una parte esencial de la fe ortodoxa, aunque él concedía que había buenos cristianos que no la aceptaban. «Yo y otros que somos cristianos equilibrados en

todos los puntos estamos seguros de que habrá resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que será entonces edificada, adornada y ampliada como declaran los profetas Ezequiel e Isaías y otros» (*Diálogo con Trifón 80*). Ireneo también mantenía firmemente la fe en el Milenio sobre la tierra. (*Contra los herejes 5:32*). Una de sus razones era la convicción de que, puesto que los mártires y los santos habían sufrido en la tierra, era simplemente justo que segaran la recompensa de su fidelidad también en la tierra. Tertuliano también insistía en la llegada del Milenio. Papías, el recopilador de tanto material sobre los evangelios en el siglo II d.C., insistía en que Jesús había enseñado la doctrina del Milenio, y transmite como palabras de Jesús un pasaje que pronostica la fertilidad maravillosa de la tierra en un tiempo por venir: «Días llegarán cuando las viñas tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa habrá diez mil sarmientos, y en cada sarmiento otra vez diez mil brotes, y en cada brote diez mil racimos, y en cada racimo diez mil uvas, y cada uva, cuando la pisen, producirá veinticinco medidas de vino. Y cuando uno cualquiera de los santos le eche mano a uno de los racimos, los otros racimos gritarán: "¡Yo soy un racimo mejor, tómame a mí y bendice al Señor por mí!" De la misma manera, también un grano de trigo producirá diez mil espigas, y cada espiga diez mil granos, y cada grano diez mil kilos de flor de harina, reluciente y limpia; y los otros frutos, semillas y plantas, producirán en la misma proporción; y todos los animales, usando estos frutos que son el producto del suelo, se volverán a su vez pacíficos y mansos, obedientes a las personas con toda sujeción.» Papías da este pasaje como si fueran palabras del mismo Jesús, pero se puede advertir la estrecha semejanza que hay entre él y el de *2 Baruc* que citamos antes.

Ya hemos dicho que, aunque muchos de los cristianos de la Iglesia primitiva aceptaban la doctrina del Milenio como parte integrante de la ortodoxia, otros muchos no. Eusebio rechaza casi despectivamente el pasaje de Papías: «Supongo que sacó esas ideas de malentender los relatos apostólicos, no dándose

cuenta de que las cosas que ellos decían las decían místicamente en figuras. Porque él parece haber sido de limitada capacidad intelectual» (Eusebio: *Historia eclesiástica* 3:38).

Una de las cosas que desacreditaron el Milenio fue el hecho de que indudablemente se prestaba a una interpretación materialista en la que ofrecía placeres físicos tanto como espirituales. Eusebio dice que el gran erudito Dionisio tuvo que tratar en Egipto con un muy respetado obispo llamado Nepos que enseñaba «un milenio de lujo corporal en la tierra» (*Historia eclesiástica* 7:24). El hereje Cerinto enseñaba deliberadamente un milenio de «delicias del vientre y de la pasión sexual, comer y beber y casarse» (Eusebio: *Historia eclesiástica* 3:28). Jerónimo hablaba con desprecio de «esos mediojudíos que esperan una Jerusalén de oro y piedras preciosas del Cielo, y un reino futuro de mil años en el que todas las naciones servirán a Israel» (*Comentario a Isaías* 60:1).

Orígenes reprendía a los que esperaban placeres corporales en el Milenio. Los santos comerán, pero será el pan de la vida; beberán, pero será la copa de la sabiduría (*Sobre los principios* 2.11.2,3). Fue Agustín, sin embargo, el que casi podemos decir que le asestó al Milenio el golpe de muerte. El mismo había sido milenarista en el pasado, aunque siempre fueron las bendiciones espirituales las que esperaba. H. B. Swete compendia la posición de Agustín: «Había aprendido a ver en la cautividad de Satanás nada más que la atadura del fuerte armado por Uno más fuerte que él como el Señor había predicho (*Marcos* 3:27; *Lucas* 11:22); en los mil años, el intervalo total entre el primer Adviento y el último conflicto; en el reinado de los santos, el curso total del Reino del Cielo; en el juicio que se les daba, el atar y desatar a los pecadores; en la primera resurrección, la participación espiritual en la Resurrección de Cristo que pertenece a los bautizados» (Agustín: *La ciudad de Dios* 20:7). Agustín espiritualizaba toda la idea del Milenio.

El milenarismo no ha desaparecido ni mucho menos de la Iglesia; pero no ha sido nunca una creencia universalmente aceptada. Este es el único pasaje del Nuevo Testamento que lo enseña inequívocamente. Todo su trasfondo es judío y no cristiano, y la interpretación literal siempre ha tendido a meterse en peligros y en excesos. Es una doctrina que hace mucho que han dejado atrás las corrientes principales del pensamiento cristiano y que ahora figura entre las excentricidades de la fe cristiana.

EL ENCADENAMIENTO DE SATANÁS

Apocalipsis 20:1-3

El abismo era una vasta caverna subterránea que había debajo de la tierra, algunas veces considerada como el lugar al que iban los muertos, y otras como el lugar donde ciertos pecadores estaban aguardando el castigo. Se llegaba allí por una grieta que penetraba en la tierra, que fue la que el ángel cerró para encerrar al Diablo en el abismo.

Era el abismo lo que los demonios temían más que nada. En la historia el endemoniado gadareno, los demonios pedían a Jesús que no los mandara al abismo (*Lucas* 8:31).

El sello se ponía en la grieta para asegurarse de la buena guarda del prisionero, como se puso en la tumba de Jesús para asegurarse de que no saliera de allí (*Mateo* 27:66).

El Diablo tiene que estar preso en el abismo por un período de mil años. Aun la manera en que se usa en la Escritura la palabra *mil* nos advierte del peligro de interpretarla literalmente. El *Salmo* 50:10 dice que el ganado que hay en mil colinas pertenece a Dios; y en *Job* 9:3 se dice que un hombre no puede contestar a Dios ni en una entre mil veces. Mil se usa sencillamente para describir un número considerablemente grande.

Cuando acabe ese período, el Diablo quedará libre por un poco de tiempo. H. B. Swete sugiere que la razón para dejar en libertad al Diablo es la siguiente. En un período de paz y

de justicia, cuando la oposición, por así decirlo, no existía, sería fácil que la gente mantuviera la fe sin pensarlo. El dejar en libertad al Diablo suponía un tiempo de prueba para los cristianos, y hay veces en que un tiempo de prueba es esencial si se ha de mantener la realidad de la fe.

EL PRIVILEGIO DEL JUICIO

Apocalipsis 20:4s

En la primera resurrección sólo los que han muerto y sufrido por su fe van a resucitar. La resurrección general no ha de tener lugar hasta después del reinado milenar de Cristo en la tierra. Hay un privilegio especial para los que han dado muestras de una lealtad especial a Jesucristo.

Los que han de disfrutar de este privilegio pertenecen a dos clases. Primera, son los que han dado su vida como mártires por su lealtad a Cristo. La palabra que se usa para definir la manera en que fueron muertos quiere decir *decapitados con un hacha*, y denota la muerte más cruel. Segunda, son los que no han dado culto a la bestia ni han recibido su señal en la mano o en la frente. H. B. Swete identifica a los tales como los que, aunque no murieron de hecho como mártires, soportaron de buena voluntad el rechazo, la cárcel, la pérdida de sus bienes, la destrucción de sus hogares y relaciones personales por causa de Cristo.

En la Iglesia antigua se usaban dos términos refiriéndose a los días de persecución. *Mártires* eran los que llegaban a morir por su fe; *confesores* eran los que sufrían todo sin llegar a la muerte en su lealtad a Cristo. Tanto el que muere por Cristo como el que vive por Cristo recibirán su recompensa.

Los que hayan sido leales a Jesucristo recibirán el privilegio del juicio. Esta es una idea que encontramos más de una vez en el Nuevo Testamento. Se nos presenta a Jesús diciendo que, cuando Él vuelva para sentarse en Su trono de gloria, los doce

apóstoles se sentarán con Él en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (*Mateo 19:28*). Pablo recuerda a los litigiosos corintios que los santos están destinados a juzgar al mundo (*1 Corintios 6:2*). De nuevo no tenemos que tomar esto literalmente. La idea simbolizada es que el mundo por venir remediará los desequilibrios de éste. En este mundo el cristiano puede que sea una persona expuesta al juicio de los hombres; en el mundo por venir se cambiarán las tornas, y los que se consideraban los jueces serán los juzgados.

PRIVILEGIOS DE LOS TESTIGOS DE CRISTO

Apocalipsis 20:6

El versículo 6 describe los privilegios de los cristianos que han sido fieles a Cristo cuando su lealtad les costó muy cara.

(i) Para ellos la muerte ha sido vencida definitivamente. La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos. Para ellos la muerte física no es algo que hay que temer, porque es la puerta de entrada a la vida eterna.

(ii) Van a ser sacerdotes de Dios y de Cristo. Una palabra para sacerdote en latín era *pontifex*, de la que deriva la española pontífice, que quiere decir *el que hace un puente*, o mejor aún, *el que hace de puente*. El sacerdote es el que construye un puente entre Dios y las personas; y es él mismo, así lo entendían los judíos, una persona que tiene derecho de acceso directo a la presencia de Dios. Los que han sido leales a Jesucristo tienen el derecho de entrada libre a la presencia de Dios; y tienen el privilegio de introducir a otros a Jesucristo.

(iii) Van a reinar con Cristo. En Cristo, hasta la persona más humilde adquiere la dignidad de la realeza.

LA LUCHA FINAL

Apocalipsis 20:7-10

Al cumplirse los mil años se suelta al Diablo, pero no ha aprendido la lección; reanuda su actividad donde la tuvo que interrumpir. Reunirá a las naciones para un último ataque contra Dios.

Un ataque final contra Jerusalén por las naciones hostiles es uno de los detalles fijos en las descripciones de los últimos tiempos en el pensamiento judío. Lo encontramos especialmente en *Daniel 11* y en *Zacarías 14:1-11*. Los oráculos sibilinos (3:663-672) nos dicen que los reyes de las naciones se lanzarán contra la tierra con sus ejércitos, con el resultado de que serán total y definitivamente destruidos por Dios.

Pero aquí llegamos a una figura que se grabó profunda, si bien misteriosamente, en el pensamiento judío: la figura de Gog y Magog. La encontramos por primera vez en *Ezequiel 38 y 39*. Allí Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y de Tubal, va a lanzar un ataque contra Israel y va a acabar por ser destruido totalmente. Puede ser que Gog se conectara originalmente con los escitas cuya invasión temían todos los hombres.

Conforme fue pasando el tiempo, en el pensamiento judío Gog y Magog llegaron a representar todo lo que se opone a Dios. Los rabinos enseñaban que Gog y Magog se asociarían con sus ejércitos contra Jerusalén, y acabarían cayendo por mano del Mesías.

Los ejércitos hostiles bajo la dirección del Diablo se dirigen contra el campamento del pueblo de Dios y contra la ciudad amada, es decir, Jerusalén; los ejércitos son consumidos por el fuego del Cielo, el Diablo es arrojado al lago de fuego y azufre para participar de la suerte de la bestia y el falso profeta, y el triunfo de Dios es completo y definitivo.

EL JUICIO FINAL (1)

Apocalipsis 20:11-15

Ahora llega el Juicio Final. Dios, el Juez, está sentado en Su gran trono blanco, que simboliza Su pureza inaccesible.

Puede ser que algunos encuentren un problema aquí. La presentación frecuente en el Nuevo Testamento es que Jesús es el Juez. *Juan 5:22* nos presenta a Jesús diciendo: «El Padre no juzga a nadie, sino que ha dejado todo juicio al Hijo.» En la parábola de las Ovejas y las Cabras es el Cristo glorificado el que actúa como juez (*Mateo 25:31-46*). En *2 Timoteo 4:1* Jesús es el que está presto para juzgar a los vivos y los muertos.

Hay dos respuestas a esta dificultad aparente.

Primera, que la unidad del Padre y el Hijo es tal que no hay dificultad en adscribir la acción a Uno o a Otro. Eso es realmente lo que hace Pablo. En *Romanos 14:10* escribe: «Todos compareceremos ante el tribunal de Dios.» (Algunos manuscritos ponen «de Cristo»). Y en *2 Corintios 5:10*: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo.»

Segunda, puede que la verdadera razón de que Dios sea el Juez en el *Apocalipsis* de Juan es que todo el trasfondo del libro es judío; y para un judío, aunque se hubiera convertido al Cristianismo, Dios ocupaba un lugar exclusivo y supremo; y le resultaría natural que Dios fuera el Juez.

Según Juan, el Juicio empieza con la desaparición del mundo actual; la tierra y el cielo huyen de Su presencia. Juan está pensando en términos que eran muy corrientes en el Antiguo Testamento. Dios echó los cimientos de la tierra, y los cielos son la obra de Sus manos. Sin embargo, sigue siendo verdad que «ellos perecerán... como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás, y pasarán» (*Salmo 102:25-27*). «Los cielos se desvanecerán como el humo, y la tierra se envejecerá como un vestido» (*Isaías 51:6*). «El cielo y la tierra pasarán» (*Marcos 13:31*). «Los cielos pasarán con gran

estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» (2 *Pedro* 3:10). La nueva humanidad en Cristo tendrá un nuevo mundo en Cristo.

EL JUICIO FINAL (2)

Apocalipsis 20:11-15 (conclusión)

Ahora sigue el juicio de la humanidad.

Es el juicio de los grandes y de los pequeños. No hay nadie tan grande como para escapar al juicio de Dios, ni tan poco importante como para desmerecer Su vindicación.

Se mencionan dos clases de libros. El primero contiene el informe de las obras humanas. Esta es una idea corriente en la Escritura. < El Juez se sentó, y se abrieron los libros» (*Daniel* 7:10). En *Henoc* los libros sellados se abrieron delante del Señor de las ovejas (*Henoc* 90:20). *El Apocalipsis de Baruc* anuncia el día cuando < se abrirán los libros en los que están escritos todos los pecados de todos los pecadores, así como también todos los tesoros en los que está guardada la justicia de todos los que han sido justos en toda la creación» (2 *Baruc* 24:1). Cuando concluya la edad presente, se abrirán los libros a la luz del firmamento, y todos los verán (4 *Esdras* 6:20).

La idea es sencillamente que Dios guarda un archivo de todas las obras humanas. El simbolismo es que a lo largo de toda nuestra vida vamos escribiendo nuestro destino; no es tanto que Dios juzga a la persona como que cada uno escribe su propia sentencia.

El segundo libro es *El Libro de la Vida*. Este también aparece con frecuencia en la Escritura. Moisés está dispuesto a que Dios le borre del Libro de la Vida si así se salva el pueblo (*Éxodo* 32:32). El salmista ora que los malvados sean borrados del Libro de la Vida y no escritos con los justos (*Salmo* 69:28). Isaías habla de los que están escritos entre los vivos (*Isaías* 4:3). Pablo habla de sus colaboradores cuyos

nombres están escritos en el Libro de la Vida (*Filipenses* 4:3). La promesa del Cristo Resucitado a la Iglesia de Sardes es que el nombre del que salga victorioso no será borrado del Libro de la Vida (*Apocalipsis* 3:5). Aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida serán entregados a la destrucción (*Apocalipsis* 13:8). La idea detrás de todo esto es que todos los gobernantes tenían un libro de registro de los ciudadanos que vivían en su demarcación; y, por supuesto, cuando uno moría, se quitaba su nombre de ese libro. Aquellos cuyos nombres están en el Libro de la Vida son los ciudadanos vivos y activos del Reino de Dios.

En el tiempo del juicio se dice que el mar devolverá sus muertos. La idea es doble. Primero, en el mundo antiguo el entierro era de suma importancia; si un muerto no era enterrado, su espíritu vagaba, sin hogar ni en la tierra ni en el cielo. Y, por supuesto, los que morían en la mar no se podían enterrar. Juan quiere decir que hasta esos aparecerán ante el tribunal de Dios. Segundo, H. B. Swete le da un sentido más general: < Los accidentes de muerte no impedirán que nadie aparezca ante el Juez.» No importa cómo haya muerto una persona; no escapará a su castigo, ni perderá su recompensa.

Por último, la Muerte y el Hades son arrojados al lago de fuego. Como dice H. B. Swete, estos monstruos voraces que han devorado a tantos serán por último destruidos. En el juicio, los que no estén en el Libro de la Vida son condenados al lago de fuego con su amo el Diablo; pero para los que estén en el Libro de la Vida la muerte habrá sido vencida para siempre.

LA NUEVA CREACIÓN

Apocalipsis 21:1

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar dejará de existir.

Juan ha visto la suerte de los malvados, y ahora ve la de los bienaventurados.

El sueño de unos cielos nuevos y una tierra nueva estaba profundamente arraigado en el pensamiento judío. «Porque he aquí -le dijo Dios a Isaías- que Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De los pasados no habrá memoria, ni volverán al pensamiento» (*Isaías 65:17*). Isaías habla de los cielos y la tierra nuevos que Dios hará, en los que la vida será un continuo acto de adoración (*Isaías 66:22*). Esta idea es igualmente firme entre los dos Testamentos. Es la promesa de Dios: « Transformaré los cielos, haciéndolos una bendición y una luz eternas; y transformaré la tierra y la haré bendición» (*Henoc 45:4*). Habrá una nueva creación que permanecerá por toda eternidad (*Henoc 72:1*). Los primeros cielos pasarán, y aparecerán los nuevos; la luz del cielo será siete veces más brillante; y la nueva creación permanecerá para siempre (*Henoc 91:16*). El Todopoderoso sacudirá la creación, pero será para renovarla (*2 Baruc 32:6*). Dios renovará Su creación (*2 Esdras 7:75*).

El cuadro está siempre presente, y sus elementos son siempre los mismos: El dolor se olvida, el pecado es vencido, las tinieblas llegan a su fin, la temporalidad del tiempo se convierte en la perdurabilidad de la eternidad. Esta creencia continua es testigo de tres cosas: del insaciable anhelo de inmortalidad del alma humana, del sentido inherente del pecado del hombre y de su fe en Dios.

En esta visión de la bienaventuranza, futura nos encontramos con una de las frases más famosas del *Apocalipsis*: « Y el mar dejará de existir.» Esta frase tiene un doble trasfondo.

(i) Tiene el trasfondo de las grandes creencias mitológicas del tiempo de Juan. Ya hemos visto que en la historia babilónica de la creación del mundo hay una larga lucha entre Marduk, el dios de la creación, y Tiamat, el dragón del caos. En esa historia, el mar, las aguas debajo del firmamento, llegaron a ser la morada de Tiamat. El mar era siempre un enemigo. Los egipcios lo veían como el poder que se tragaba las aguas del Nilo y dejaba los campos desiertos. La identificación

del mar con la muerte es corriente en muchas culturas, y no menos en la española:

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos, allegados son iguales los que viven por sus manos y los ricos.

(Jorge Manrique).

(ii) Tiene mucho más que un trasfondo humano. Los pueblos antiguos odiaban el mar, aun cuando, para el tiempo de Juan, llevaban largo tiempo navegando lejos. No tenían brújulas; y, por tanto, en la medida de lo posible, se guiaban por las costas. Tenemos que llegar a la Edad Moderna para encontrarnos con personas a las que les encanta hacerse a la mar.

Matthew Arnold hablaba del «mar salado enajenante.» El Dr. Johnson observaba una vez con amargura que nadie que tuviera sentido suficiente para acabar en la cárcel escogería hacerse a la mar. Hay una vieja historia de uno que estaba cansado de batallar con la mar. Se echó un remo al hombro y se puso en camino con la intención de viajar tierra adentro hasta que encontrara gente que supiera tan poco del mar que le preguntara qué era eso tan raro que llevaba al hombro y para qué servía.

Los oráculos sibilinos (5:447) dicen que el mar se secará en el tiempo del fin. *La ascensión de Moisés (10:6)* dice que el mar volverá al abismo. En los sueños judíos el fin del mar es el fin de una fuerza hostil a Dios y al hombre.

Apocalipsis 21:2

Y vi la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descender del Cielo, de con Dios, como una esposa engalanada para su marido.

Aquí tenemos otra vez un sueño de los judíos que nunca murió: el sueño de la restauración de la Santa Ciudad de Jerusalén. Una vez más advertimos que esto tiene un doble trasfondo.

(i) Tiene un trasfondo que es esencialmente griego. Una de las grandes aportaciones al pensamiento filosófico universal fue la de *las ideas o formas* Platón. Enseñaba que existía en el mundo invisible la forma o idea perfecta cada cosa de la tierra, y que todas las cosas terrenales eran copias imperfectas de realidades celestiales. En ese caso, hay una Jerusalén celestial de la que es copia imperfecta la Jerusalén terrenal. Es lo que Pablo está pensando cuando habla de la Jerusalén de arriba (*Gálatas 4:26*), y también lo que tiene en mente el Autor de *Hebreos* cuando habla de Jerusalén la celestial (*Hebreos 12:22*).

Esa forma de pensamiento dejó su impronta en las visiones judías entre los dos Testamentos. Leemos que en la edad mesiánica se dejará ver la Jerusalén que es invisible (*2 Esdras 7:26*). El autor de *2 Esdras* dice que se le concedió una visión de ella hasta donde era posible para ojos humanos soportar la visión de la gloria celestial (*2 Esdras 10:44-59*). En *2 Baruc* se dice que Dios hizo la Jerusalén celestial antes que el Paraíso, que Adán la contempló antes de pecar, que se le mostró en visión a Abraham, que Moisés la vio en el Monte Sinaí, y que está ahora en la presencia de Dios (*2 Baruc 4:2-6*).

Esta concepción de las formas preexistentes puede que nos parezca extraña; pero tras ella está la gran verdad de que el ideal existe de veras. Quiere decir además que Dios es la Fuente de todos los ideales. El ideal es un desafío, que, aunque

no se realice en este mundo, todavía puede que se realice en el mundo por venir.

Apocalipsis 21:2 (conclusión)

(ii) El segundo trasfondo de la concepción de la nueva Jerusalén es totalmente judío. Los judíos siguen orando en su liturgia sinagoga:

Y vuélvete con compasión a Tu ciudad de Jerusalén, y mora en ella como has prometido; y apresúrate a reconstruirla en nuestros días con una estructura perdurable; y apresúrate a establecer allí el trono de David. ¡Bendito seas Tú, oh Señor, el Edificador de Jerusalén!

La visión que tuvo Juan de la nueva Jerusalén usa y amplía muchos de los sueños de los profetas. Copiaremos algunos de estos sueños para que quede claro de una ojeada cómo se refleja una y otra vez el Antiguo Testamento en *Apocalipsis*.

Isaías tuvo estos sueños:

¡Pobrecita, fatigada con tempestady sin consuelo! He aquí que Yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. (Isaías 54:11s).

Extranjeros edificarán tus muros y sus reyes estarán a tu servicio... Tus puertas estarán de continuo abiertas: no se cerrarán ni de día ni de noche... Mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás... En vez de bronce traeré oro, y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera, y hierro en lugar de piedras... Nunca más se hablará de violencia en tu tierra, ni de destrucción

o quebrantamiento en tus términos; llamarás < Salvación> a tus murallas, y a tus puertas «Alabanza. » El sol ya no te hará falta para la luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor te será por luz eterna, y tu Dios será tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque el Señor te será por luz eterna, y los días de tu luto se habrán acabado (Isaías 60:10-20).

Hageo tuvo este sueño:

La gloria de la segunda Casa será mayor que la de la primera, dice el Señor de los Ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el Señor de los Ejércitos (Hageo 2:9).

Ezequiel tuvo el sueño de la Jerusalén reconstruida (capítulos 40 y 48) donde encontramos hasta el detalle de las doce puertas de la ciudad (*Ezequiel 48:31-35*).

Los autores intertestamentarios tuvieron sus sueños.

A la ciudad que Dios amó la hizo más radiante que las estrellas y el sol y la luna; y la engarzó como la joya del mundo e hizo un Templo extraordinariamente hermoso en su santuario, y lo compuso con unas medidas de muchos estadios, con una torre gigantesca que llegaba hasta las nubes a la vista de todos, para que todos los fieles y los justos vieran la gloria del Dios invisible, la visión deleitosa (Oráculos sibilinos 5:420-427).

Y las puertas de Jerusalén se edificarán con zafiro y esmeralda, y todos tus muros con piedras preciosas, las torres de Jerusalén estarán hecha de oro, y sus almenas de oro puro, las calles de Jerusalén estarán pavimentadas con carbunclos y piedras de Ofcr, y las puertas de Jerusalén resonarán con himnos de alegría, y todas sus casas dirán: ¡Aleluya! (Tobías 13:16-18).

Se ve claramente que la nueva Jerusalén era un sueño constante; y que Juan recogió detalles amorosamente de diferentes visiones -las piedras preciosas, las calles de edificios de oro, las puertas siempre abiertas, la luz del mismo Dios que hacía innecesaria la del sol y la luna, la venida de las naciones trayendo sus dones a Jerusalén.

Aquí está la fe. Aunque Jerusalén había sido borrada del mapa, los judíos no perdieron nunca la confianza en que Dios la reedificaría. Es verdad que expresaban sus esperanzas en términos de riqueza material; pero esta era meramente un símbolo de la seguridad de que hay una bienaventuranza eterna para el pueblo fiel del Señor.

LA COMUNIÓN CON DIOS (1)

Apocalipsis 21:3s

Y oí decir a una gran voz del Cielo:

-Fijaos: la residencia de Dios está entre los hombres, y morará con ellos, y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos; y enjugará de sus ojos todas las lágrimas, y ya no habrá más muerte, ni angustia, ni clamor, ni habrá más dolor; porque habrán desaparecido las cosas primeras.

Aquí tenemos la promesa de la comunión con Dios, con todas sus preciosas consecuencias. La voz pertenece a uno de los Ángeles de la Presencia.

Dios va a poner Su *residencia* entre los hombres. La palabra que se usa para residencia es *skéné*, literalmente *Su tienda*; pero en el uso religioso no quería decir una morada provisional. Aquí hay dos ideas principales.

(i) *Skéné* es la palabra que se usa para *Tabernáculo*. En la peregrinación por el desierto, el Tabernáculo era una tienda, la *skéné par excellence*. Así es que esto quiere decir que Dios

va a fijar Su residencia con la humanidad para siempre, va a conceder Su presencia para siempre. Aquí, en este mundo, entre las cosas del espacio y el tiempo, nuestra consciencia de la presencia de Dios es espasmódica; pero en el Cielo seremos conscientes de Su presencia permanentemente.

(ii) Hay dos palabras extrañamente relacionadas en sonido y en sentido, una hebrea y la otra griega, que llegaron a relacionarse indeleblemente en el pensamiento cristiano primitivo. *Skéné* es la griega, y *shejiná* (de la raíz *sh-k-n*) la hebrea. La relativa semejanza de sonido, como hacemos corrientemente al traducir de una lengua a otra, hacía que no se pudiera oír la una sin pensar en la otra. En consecuencia, decir que la *skéné* de Dios va a estar con la humanidad hacía pensar inmediatamente que la *shejiná* de Dios iba a estar con la humanidad. En los tiempos del Antiguo Testamento la *shejiná* tomaba la forma de una nube resplandeciente que aparecía y desaparecía. Leemos, por ejemplo, que esa nube llenó el Templo de Salomón cuando lo dedicaron (1 Reyes 8: IOs). En la nueva era la gloria de Dios no va a ser transitoria, sino morará permanentemente con el pueblo de Dios.

LA COMUNIÓN CON DIOS (2)

Apocalipsis 21:3s (conclusión)

La promesa de Dios de hacer a Israel Su pueblo y de ser el Dios de Israel resuena a lo largo de todo el Antiguo Testamento: « Yo pondré Mi morada en medio de vosotros... Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis Mi pueblo» (*Levítico 26:11s*). En el anuncio de Jeremías del Nuevo Pacto, Dios promete: «Seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo» (*Jeremías 31:33*). La promesa a Ezequiel es: «Estará en medio de ellos Mi tabernáculo; Yo seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo» (*Ezequiel 37:27*). La promesa más excelente de Dios es la íntima comunión con El, que alcanzamos cuando

podemos decir: < ¡Yo soy de mi Amado, y mi Amado es mío!» (*Cantares 6:3*).

Esta comunión con Dios conlleva ciertas cosas en la edad dorada. Las lágrimas, la angustia, el clamor y el dolor habrán desaparecido. Ese también había sido el sueño de los profetas en los días antiguos. Isaías dijo de los peregrinos del camino celestial: < Tendrán gozo y alegría, y la tristeza y el gemido huirán de ellos» (*Isaías 35:10*). < Yo Me alegraré con Jerusalén y Me gozaré con Mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de llanto ni voz de clamor» (*Isaías 65:19*). La muerte también habrá desaparecido como soñaban también los antiguos profetas. «Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los rostros» (*Isaías 25:8*).

Esta es una promesa para el futuro; pero aun en el mundo presente son bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo, y la muerte queda absorbida en la victoria para los que conocen a Cristo y la participación de Sus padecimientos y el poder de Su Resurrección (*Mateo 5:4; Filipenses 3:10*).

NUEVAS TODAS LAS COSAS

Apocalipsis 21:5s

Y el Que está sentado en el Trono dijo:

-Fijaos: Yo hago nuevas todas las cosas. -Y se me dijo-: Escribe, porque estas son palabras verdaderas de confianza y verdaderas. -Y me dijo a mí-: ¡Está hecho! ¡Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin! A los sedientos les daré de la fuente del agua de la vida sin que tengan que pagar nada.

Dios habla aquí por primera vez; Él es el Dios que puede hacer nuevas todas las cosas. De nuevo nos encontramos de vuelta entre los sueños de los antiguos profetas. Isaías oyó decir a Dios: «No os acordéis de las cosas pasadas ni traigáis a la

memoria las cosas antiguas. He aquí que Yo estoy haciendo algo nuevo» (*Isaías 43:18s*). Este es el testimonio de Pablo: «Si uno está en Cristo, es una nueva creación» (*2 Corintios 5:17*). Dios puede tomar a una persona y re-crearla, y algún día creará un universo nuevo para los santos cuyas vidas ha renovado.

No es Dios, sino el Ángel de la Presencia el que da la orden de escribir. Esas palabras se tienen que anotar y recordar; son verdaderas y de absoluta confianza.

« Yo soy el Alfa y la Omega -le dice Dios a Juan-, el principio y el fin.» Ya nos hemos encontrado con este pronunciamiento del Cristo Resucitado en 1:8. De nuevo Juan está oyendo la voz que habían oído los grandes profetas de la antigüedad: « Yo soy el primero y Yo soy el último, y no hay más Dios que Yo» (*Isaías 44:6*). Alfa es la primera letra del alfabeto griego, y Omega la última. Juan amplía aún más esta afirmación. Dios es el *principio* y el *fin*. La palabra para *principio* es *arjé*, que no quiere decir simplemente el primero en el tiempo, sino el primero en cuanto *origen* de todas las cosas. La palabra para *fin* es *telos*, que no quiere decir simplemente fin en cuanto a tiempo, sino *la meta*. Juan está diciendo que toda la vida empieza y termina en Dios. Pablo expresaba lo mismo cuando decía, tal vez un poco más filosóficamente: «Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas» (*Romanos 11:36*), y cuando hablaba de «un solo Dios y Padre de todos nosotros, Que es sobre todos, y por todos, y en todos» (*Efesios 4:6*).

Sería imposible decir nada más magnífico acerca de Dios. A primera vista podría parecer que Se pone a Dios a tal distancia que no somos para Él más que como las moscas en el cristal de la ventana. Pero, ¿qué viene después? « A los sedientos les daré de la fuente del agua de la vida sin que tengan que pagar nada.» Toda la inmensidad de Dios está a disposición de la criatura humana. « De tal manera amó Dios al mundo que dio...» (*Juan 3:16*). Dios usa Su grandeza para satisfacer la sed del corazón anhelante.

LA GLORIA Y LA DESHONRA

Apocalipsis 21:7s

El que salga victorioso entrará en posesión de estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo; pero en cuanto a los cobardes, los infieles, los contaminados, los asesinos, los inmorales, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos -su parte será el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

La bienaventuranza no es para todo el mundo, sino solo para los que se mantienen fieles cuando todo se confabula para que abandonen su lealtad.

A esa persona le hace Dios la mayor de todas las promesas: «Yo seré su Dios y él será Mi hijo.» Esta promesa, u otra muy parecida, se hizo en el Antiguo Testamento a tres personas diferentes. La primera fue Abraham: «Establecerá Mi pacto contigo -le dijo Dios- y con tus descendientes... para ser tu Dios y el de tus descendientes» (*Génesis 17:7*). La segunda se le hizo al hijo que había de heredar el reino de David: «Yo seré su Padre -dijo Dios- y él será Mi hijo» (*2 Samuel 7:14*). La tercera se hizo en un salmo que los maestros judíos interpretaron siempre que se refería al Mesías: « Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra» (*Salmo 89:27*). Aquí tenemos algo tremendo: la promesa de Dios a los que salgan victoriosos es la misma que hizo a Abraham el fundador del pueblo elegido, a David con referencia a, su hijo Salomón, y al mismo Mesías. No hay mayor honor en todo el universo que el que Dios otorga a la persona que Le es fiel.

Pero también se hace mención de los condenados. Los *cobardes* son los que amaban la tranquilidad y la comodidad más que a Cristo, y que en el día de la prueba se avergonzaron de mostrar Cúyos eran y a Quién servían. La antigua versión Reina-Valera daba una impresión falsa al traducir *deilós* por

temerosos. No es el miedo lo que se condena, sino la cobardía, como ya corrigió la Versión Hispano-Americana (1916) y las revisiones posteriores de la Reina-Valera. La valentía más elevada se muestra cuando se está desesperadamente atemorizado, y sin embargo se hace lo que se debe y se mantiene la fidelidad. Se condena la cobardía de negar a Cristo para mantenerse a salvo. *Los incrédulos* (R-V) o *infielos* son los que se niegan a aceptar el Evangelio, o los que lo aceptan de labios para fuera, pero muestran en sus vidas que no lo han creído. *Los contaminados* son los que se han dejado saturar por las abominaciones del mundo. *Los asesinos* puede que se refiera a los que mataban a los cristianos en las persecuciones. *Los inmorales* se refiere especialmente a la inmoralidad sexual, lacra del Imperio Romano y creciente asechanza en nuestro tiempo. Éfeso estaba lleno de *hechiceros*; *Hechos* 19:19 nos dice que, al predicar el nombre de Cristo en los primeros días, los que habían practicado la magia quemaron sus libros. *Los idólatras* son los que dan culto a dioses falsos de los que está lleno el mundo. *Los mentirosos* son los culpables de falsedad, y del silencio que es a veces una mentira.

LA CIUDAD DE DIOS

Apocalipsis 21:9-27

Será mejor que leamos completa la descripción de la ciudad de Dios antes de estudiarla en detalle.

9 Entonces se me dirigió uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas postreras, y habló conmigo diciéndome:

-¡Ven, y te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero! 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la Santa Ciudad de Jerusalén descendiendo del Cielo, de con Dios; y tenía la gloria de Dios.

11 Su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como la piedra de jaspé, resplandeciente como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto, y doce puertas, y en las puertas doce ángeles. Había nombres escritos en las puertas, que eran los de las doce tribus de los hijos de

13 Israel. Al Este había tres puertas, y al Norte otras tres, y otras tres al Sur y tres más al Oeste.

14 La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que estaba hablando conmigo tenía una vara de medir de oro para medir la ciudad y sus puertas y sus murallas.

16 La ciudad tiene una planta cuadrada, lo mismo de ancha que de larga. Él midió la ciudad con su vara de medir, y su medida era doce mil estadios. Su longitud y

17 su anchura y su altura eran las mismas. Y midió su muralla, que resultó tener una longitud de ciento cuarenta y cuatro codos en medida humana, es decir, de ángel.

18 El material del que estaba hecho el muro era jaspé, y la ciudad estaba hecha de oro puro como el vidrio.

19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspé; el segundo, de zafiro; el tercero, de

20 ágata; el cuarto, de esmeralda; el quinto, de ónice; el sexto, de coralina; el séptimo, de crisólito; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisopraso; el undécimo, de jacinto, y el duodécimo, de amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, transparente como el vidrio.

22 No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios, el Todopoderoso, es su templo, y también el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna que la iluminen, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.

- 24 *Las naciones caminarán en su luz, y los reyes de la*
25 *tierra le traerán su gloria. Sus puertas no se cerrarán*
nunca de día; y en cuanto a la noche, allí no hay noche.
26 *Le llevarán la gloria y el honor de las naciones; pero*
27 *nada inmundo entrará en ella, ni nadie que practique cosas abominables o que haga uso de la falsedad, sino solo los*
que estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.

EL PORTADOR DE LA VISIÓN

Apocalipsis 21:9s

La personalidad del portador de la visión de la Jerusalén celestial tiene que producir sorpresa. Es uno de los ángeles que tenían las siete copas con las últimas siete plagas; y la última vez que nos encontramos con un ángel así era el portador de la visión de la destrucción de Babilonia, la gran ramera. Es extraordinario que en 17:1 la invitación del ángel fuera: «Ven, que yo te mostraré el juicio de la gran ramera,» y en 21:9, tal vez el mismo ángel, dice: «Ven, que yo te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero.»

No se puede decir de seguro lo que representa mucho del simbolismo de este capítulo. Juan debe de haber querido decir algo al hacer que el mismo ángel fuera el portador de tan diferentes mensajes. Puede que Juan quisiera que viéramos que el siervo de Dios no escoge su misión, sino debe hacer lo que Dios le comisiona para hacer, y debe decir lo que Dios le encarga que diga.

El ángel, dice Juan, se le llevó en el Espíritu a una montaña alta. Fue de esta manera como Ezequiel también describió su experiencia: «En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto» (*Ezequiel 40:2*). H. B. Swete indica que sería erróneo tomarlo literalmente; el elevar representa la elevación de espíritu en la que una persona ve las visiones y oye las palabras que le son enviadas por Dios.

LA LUZ DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:11

Aquí la traducción es algo difícil. La palabra que se usa para luz es *fóstér*. La palabra griega para luz es normalmente *fós*, mientras que *fóstér* es la que se usa para las luminarias del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas, como, por ejemplo, en el relato de la Creación en *Génesis 1:14*. ¿Es que quiere decir esto que el cuerpo que ilumina la ciudad era como una piedra preciosa? ¿O quiere decir que la radiación que irradiaba toda la ciudad era como los destellos del jaspe?

Creemos que la palabra debe de describir la radiación sobre la ciudad; más adelante se dice claramente que la ciudad no necesita de cuerpo celeste como el Sol o la Luna que le dé luz, porque Dios mismo es su luz.

Entonces, ¿cuál es el simbolismo? H. B. Swete sugiere que se trata de una referencia a *Filipenses 2:15*. Allí Pablo dice de los cristianos de Filipos: «Vosotros relucís como luces en el mundo.» La Santa Ciudad está habitada por miles y miles de santos de Dios, y bien puede ser que sea el fulgor de estas vidas santificadas lo que le dé ese resplandor maravilloso.

LA MURALLA Y LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:12

La ciudad está rodeada con una muralla grande y alta. De nuevo Juan está pensando en términos de las descripciones proféticas de la Jerusalén re-creada. El himno de la tierra de Judá será: « ¡Tenemos una ciudad fuerte; salvación puso Dios por muros y antemuro!» (*Isaías 26:1*). Zacarías oyó decir a Dios: : « Yo seré para ella un muro de fuego a su alrededor» (*Zacarías 2:5*). La interpretación más sencilla de la muralla es

que es < el inaccesible baluarte de la fe.> La fe es la muralla tras la cual los santos de Dios están seguros frente a los asaltos del mundo, la carne y el diablo.

La muralla tiene doce puertas con los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. La palabra para puerta es interesante. No es la palabra normal y corriente, *pylé*, sino *pylón*, que puede querer decir una de dos cosas. Una casa grande se edificaba en medio de un patio al que se entraba desde la calle por una gran puerta que había en el muro exterior, y que conducía a un vestíbulo espacioso. *Pylón* también puede querer decir la puerta torreada de una gran ciudad, como la que da acceso a un castillo fortificado.

Aquí hay que notar dos cosas.

(i) Hay doce puertas. Seguramente esto representa *la catolicidad* de la Iglesia. Una persona puede llegar al Reino de muchas maneras, porque «hay tantos caminos para llegar a las estrellas como personas dispuestas a escalarlos.»

(ii) Las puertas tienen los nombres de las doce tribus. Seguramente esto representa *la continuidad* de la Iglesia. El Dios Que Se reveló a los patriarcas es el mismo Dios Que también, de una manera mucho más completa, Se reveló en Jesucristo; el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento.

LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:13

Hay tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la Ciudad de Dios. Por lo menos parte de esa visión está en armonía con la de Ezequiel (*Ezequiel 48:30-35*). No sabemos lo que Juan se proponía simbolizar mediante este arreglo además de la catolicidad de la Iglesia. Hay una interpretación simbólica que no es probable que estuviera en su mente, pero que no es menos hermosa y consoladora.

Hay tres puertas que dan al *Este*, por donde sale el sol y empieza el día. Estas puertas podrían representar el acceso a la Ciudad Santa por el que llegan los que encuentran a Cristo en la alegre mañana de sus días.

Hay tres puertas que dan al Sur, que es la tierra cálida de viento suave y clima agradable. Estas puertas podrían representar el acceso a la Santa Ciudad por el que llegan los que encuentran a Cristo por medio de las emociones, cuyo amor se desborda a la vista de la Cruz.

Hay tres puertas que dan al *Norte*, la tierra del frío y del hielo. Estas puertas podrían representar el acceso a la Santa Ciudad de los que vienen al Evangelio por medio de la mente más bien que por el corazón.

Hay tres puertas que dan al *Oeste*, donde muere el día y se pone el sol. Estas puertas podrían representar el camino a la Santa Ciudad por el que llegan los que vienen a Cristo al atardecer de sus días.

LA MEDICIÓN DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:15-17

Esta escena tiene un antecedente en *Ezequiel 40:3*.

(i) Debemos fijarnos en *la forma* de la ciudad. Era bastante corriente que las ciudades se edificaran en cuadrado; tanto Babilonia como Nínive eran así. Pero la Santa Ciudad no era simplemente cuadrada: era perfectamente cúbica: su longitud, su anchura y su altura eran iguales. Esto es significativo. El cubo es el símbolo de la perfección. Tanto Platón como Aristóteles se refieren al hecho de que en Grecia se decía que el hombre era «cúbico» (Platón, *Protágoras 339 B*; Aristóteles, *Ética a Nicómaco 1.10.11*; *Retórica 3.11*).

Lo mismo se daba entre los judíos. El altar de los holocaustos, el del incienso y el pectoral del sumo sacerdote tenían la forma de un cubo (*Éxodo 27:1*; *30:2*; *28:16*). Una y otra vez

aparece esta forma en las visiones de la nueva Jerusalén y de su nuevo templo de Ezequiel (*Ezequiel 41:21; 43:16; 45:2; 48:20*). Pero, más importante aún: en el templo de Salomón, el Lugar Santísimo era un cubo perfecto (1 *Reyes 6:20*).

No deja lugar a dudas el simbolismo que se propone Juan. Trata de hacernos comprender que la totalidad de la Santa Ciudad es el Lugar Santísimo, la morada de Dios.

(ii) Debemos fijarnos en *las dimensiones* de la ciudad. Cada lado de la ciudad tiene doce mil *estadios*. Un estadio equivale a 180 metros; por tanto, cada lado tenía 2,160 kilómetros, el área de la ciudad era de 4,665,600 kilómetros cuadrados, y el volumen total de la ciudad era de 279,936,000 kilómetros cúbicos. La Jerusalén re-creada de los sueños rabínicos era ya bastante grande. Se decía que llegaría hasta Damasco y cubriría la totalidad de Palestina. Pero una ciudad como la Santa Ciudad llegaría casi desde Londres a Nueva York, y tendría aproximadamente la extensión del océano Atlántico Norte. No cabe duda que se nos quiere hacer ver que en la Santa Ciudad *cabemos todos*. Qué contraste con la tendencia humana a poner límites a las iglesias, a excluir a los que no creen o administran de la misma manera.

Es bastante sorprendente que las cosas son diferentes cuando se trata de la muralla. Tiene una altura de 144 codos, es decir, 64' 80 metros, una altura muy considerable, pero no astronómica. La muralla de Babilonia tenía una altura de 90 metros, y los muros del Pórtico de Salomón del templo de Herodes, de 54 metros. No hay comparación entre la altura de la muralla y el tamaño de la ciudad. De nuevo encontramos aquí un simbolismo interesante. La muralla no puede ser para la defensa, porque todos los seres hostiles, humanos y espirituales, han desaparecido o han sido arrojados al lago de fuego. Lo único que se pretende de la muralla es que delimite el área de la ciudad; y el hecho de que sea relativamente baja muestra que la delimitación tiene una importancia relativa. Dios está mucho más interesado en incluir a más personas que en excluirlas. Y así debe ser Su Iglesia.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:18-21

La ciudad misma era de oro puro, tan puro que parecía vidrio transparente. Es posible que Juan esté subrayando aquí una característica de la Jerusalén terrenal. Josefo describe así el templo de Herodes: «Ahora bien, la cara exterior del templo por la parte de la fachada no carecía de nada que pudiera sorprender mentes u ojos humanos; porque estaba totalmente cubierta con planchas de oro de gran peso, y, a los primeros rayos del sol naciente reflejaba tan fiero resplandor, que obligaba a los que querían contemplarlo a desviar la vista, como si estuvieran mirando al mismo sol. Pero este templo parecía a los extraños, cuando lo veían desde una distancia considerable, como una montaña cubierta de nieve; porque, en cuanto a las partes que no estaban cubiertas de oro, eran de un blanco insuperable» (Josefo: *Las guerras de los judíos* 5.5.6).

Juan pasa a hablar de los doce cimientos de la ciudad. Entre las doce puertas había doce espacios, y la idea es que entre estos espacios había una gran piedra fundacional. De nuevo es posible que Juan esté pensando en las grandes piedras de los cimientos del templo de Jerusalén. En el pasaje que acabamos de citar, Josefo menciona las piedras de los fundamentos del muro del templo que tenían casi veinte metros de longitud, dos y medio de altura y casi tres de anchura. En el versículo 14, Juan ha dicho que las piedras llevan inscritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Fueron los primeros seguidores de Jesús y Sus embajadores, y fueron literalmente los cimientos de la Iglesia.

En la Ciudad de Dios, estas piedras fundacionales eran piedras preciosas. *El jaspe* no era el jaspe opaco moderno, sino un cristal de roca translúcido de color verde. *El zafiro* aparece en la historia del Antiguo Testamento como la piedra del embaldosado donde estaba Dios (*Éxodo 24:10*). Tampoco aquí se trataba del zafiro moderno. Plinio lo describe como azul

celeste con vetas doradas. Era probablemente lo que llamamos lapislázuli. *La calcedonia* era un ágata o silicato verde de cobre que se encontraba en las minas cerca de Calcedonia. Se describía comparándolo con el verde del collar de algunas palomas o con la cola del pavo real. *La esmeralda* era como la moderna, que Plinio describe como la más verde de todas las piedras verdes. *El ónice* era blanco interrumpido por capas de rojo y marrón; se usaba especialmente para camafeos. *La sardónica o cornalina* tomaba su primer nombre de Sardes, donde se encontraba, y era un ágata de color de sangre; era la piedra preciosa más corriente en joyería. La identificación del *crisólito*, que quiere decir etimológicamente *piedra de oro*, no es segura; su nombre hebreo quiere decir *la piedra de Tarsis*, que es probable que fuera Tartessos, en España. Plinio la describe como de un dorado reluciente. Podría ser un tipo de berilo, o de jaspe dorado. *El berilo* es una variedad de la esmeralda; los mejores eran azul marino o verde marino. El *topacio* era una piedra transparente, verde-dorada, muy apreciada por los judíos; *Job* menciona el topacio de Etiopía (*Job 28:19*). *La crisoprasa* es un ágata de color verde manzana (D.R.A.E.). El *jacinto* lo describen los escritores antiguos como azul-púrpuravioleta. Es probable que fuera el equivalente del moderno zafiro. *La amatista* se describe como semejante al jacinto, pero más brillante.

¿Tienen estas piedras algún simbolismo?

(i) Descubrimos que ocho de ellas coinciden con otras tantas del pectoral del sumo sacerdote (*Éxodo 28:17-20*). Puede que Juan usara el pectoral de modelo.

(ii) Bien puede ser que Juan no pretendiera más que hacer notar el esplendor de la Ciudad de Dios, en la que hasta los cimientos eran piedras preciosas de precio incalculable.

(iii) Hay otra posibilidad interesante. En Oriente se creía que la ciudad de los dioses estaba en el cielo. Allí era donde vivían los dioses; el Sol y la Luna y las estrellas eran sus luces; la Vía Láctea era su calle principal; había doce puertas por las que entraban y salían las estrellas para hacer su recorrido. En

conexión con la ciudad de los dioses están los signos del Zodiaco, que «comprende los 12 signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente» (sic. D.R.A.E.). Lo curioso es que los signos del Zodiaco tienen como sus correspondientes piedras preciosas exactamente estas doce. Pongamos en filas paralelas los signos y las piedras.

Aries - amatista
Tauro - jacinto
Géminis - crisoprasa
Cáncer - topacio
Leo - berilo
Virgo - crisólito
Libra - cornalina
Escorpión - sardónica
Sagitario - esmeralda
Capricornio - calcedonia
Acuario - zafiro
Piscis - jaspe

Por lo menos es posible que Juan estuviera pensando en la Ciudad de Dios como la consumación de la antigua idea de la ciudad de los dioses, pero infinitamente más gloriosa.

Pero hay un detalle curioso. En ese, caso, ¡Juan pone los signos del Zodiaco precisamente en orden inverso! Lo que pudiera ser el simbolismo de este hecho no se puede decir, a menos que sea la manera que tiene Juan de decir que la Ciudad de Dios es el reverso exacto de la ciudad de los dioses.

Lo más alucinante de las piedras preciosas de esta descripción es el que las puertas de la Ciudad de Dios fueran cada una una gran perla. En la antigüedad las perlas eran las joyas más valoradas. Toda la vida se pasaba el mercader buscando la perla de gran precio, y entonces vendía todo lo que tenía para adquirirla (*Mateo 13:46*). Las puertas de perla son un símbolo de una belleza inimaginable y de una riqueza incalculable.

LA PRESENCIA DE DIOS

Apocalipsis 21:22s

En el versículo 22 Juan establece una característica única de la Ciudad de Dios: no hay en ella ningún templo. Cuando recordamos el aprecio en que tenían los judíos su templo, esto nos resulta sorprendente. Pero ya hemos advertido que la Ciudad está edificada en la forma de un cubo perfecto, indicando que toda ella es el Lugar Santísimo; no tiene necesidad de ningún templo porque en toda ella está plena y constantemente la presencia de Dios.

Aquí hay un simbolismo fácil de comprender para todo el mundo. No es el edificio el que hace la iglesia, ni la liturgia, ni la forma de gobierno, ni el método de ordenación de los ministros. Lo único que hace la iglesia es la presencia de Jesucristo. Sin ella no puede haber tal cosa como una iglesia; con ella, cualquier reunión de personas es una verdadera iglesia.

La Ciudad de Dios no necesitaba una luz creada, porque Dios, la Luz increada, estaba en medio de ella. « El Señor -dijo Isaías- te será por luz eterna» (Isaías 60:19s). « En Tu luz -decía el salmista- veremos la luz» (Salmo 36:9). Solo cuando vemos las cosas a la luz de Dios las vemos como son. Algunas cosas que parecen inmensamente importantes se ve que no tienen importancia cuando se ven a la luz de Dios. Algunas cosas que parecen bastante permisibles se ve que son peligrosas cuando se ven a la luz de Dios. Algunas cosas que parecen insoportables se ve que son un sendero de gloria cuando se ven a la luz de Dios.

TODA LA TIERRA PARA DIOS

Apocalipsis 21:24-27

Un pasaje como este nos capacita -y hasta nos impulsaa enderezar un tuerto que se comete frecuentemente con el pensamiento judío. Aquí tenemos un cuadro de todas las naciones viniendo a Dios y de todos los reyes trayéndole sus dones. En otras palabras: aquí tenemos un cuadro de la salvación universal. Se dice a menudo que los judíos no esperaban más que la destrucción de los gentiles. Es verdad que encontramos dichos como: «Dios creó los gentiles para leña para los fuegos del infierno.» Es verdad que hay una corriente de pensamiento judío que esperaba la aniquilación, o por lo menos la esclavización de los gentiles; pero hay mucho en sentido contrario, y voz tras voz que habla del tiempo cuando toda la humanidad conocerá y amará a Dios.

Isaías describe la escena cuando todas las naciones subirán al Monte de Sión para aprender la Ley para andar en los caminos de Dios (Isaías 2:2-4). Dios levantará pendón a las naciones para que vengan (Isaías 11:12). La palabra de privilegio a Israel es: «Te daré por luz a las naciones, para que Mi salvación llegue hasta lo último de la tierra» (Isaías 49:6). Las islas esperarán en el Señor y confiarán en Su brazo (Isaías 51:5). Naciones que nunca conocieron al Señor correrán a Él (Isaías 55:5). Los hijos del extranjero aprenderán a mar a Dios y a servirle. Dios reunirá a otros consigo (Isaías 56:68). La misión de Israel es proclamar la gloria del Señor entre los gentiles (Isaías 66:19). Se invita a los fines de la tierra a mirar a Dios y ser salvos (Isaías 45:22). Todas las naciones se reunirán en Jerusalén, y la reconocerán como el trono del Señor, y dejarán de seguir testarudamente su mal corazón (Jeremías 3:17). Los gentiles vendrán a Dios de los términos de la tierra, confesando sus antiguos errores y arrepintiéndose de ellos (Jeremías 16:19-21). Todos los pueblos, lenguas y naciones servirán a Uno que es como un hijo de hombre

(Daniel 7:14). Toda la humanidad adorará a Dios, cada persona desde su lugar, hasta todas las islas de los gentiles (Sofonías 2:11). Dios dará a todas las personas una lengua pura para que Le invoquen de común acuerdo (Sofonías 3:9). Toda carne guardará silencio en la presencia de Dios (Zacarías 2:13). Muchas personas y los habitantes de muchas ciudades vendrán a Jerusalén. Gente de toda raza y lengua «tomarán del manto a un judío, diciendo: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros"» (Zacarías 14:9). Llegará el día cuando el Señor será Rey sobre toda la tierra; en aquel día no habrá más que un solo Señor (Zacarías 14:9).

Lo que se puede decir del Antiguo Testamento también se encuentra en la literatura intertestamentaria. La visión de *Tobías* es:

*Una luz refulgente iluminará todos los fines de la tierra; muchas naciones vendrán de lejos,
y los habitantes de los fines más remotos de la tierra a Tu santo nombre;
trayendo en sus manos sus dones al Rey del Cielo*
(*Tobías 13:11*).

Todas las naciones que hay en toda la tierra se convertirán y temerán a Dios de todo corazón, y todas rechazarán sus ídolos (*Tobías 14:6*). *Henoc* escribe noblemente acerca del escogido de Dios:

*Será un bordón para los íntegros, en el que se apoyarán para no caer,
y será una luz para los gentiles, y la esperanza de los angustiados de corazón.
Todos los habitantes de la tierra se postrarán y adorarán delante de él,
y alabarán y bendecirán y celebrarán con himnos al Señor de los Espíritus*
(*Henoc 48:4s*).

El autor de *Henoc* oye decir a Dios: < Todos los hijos de los hombres se volverán justos, y todas las naciones Me ofrecerán adoración, Me alabarán, y Me adorarán > (*Henoc 10:21*).

Los Testamentos de los Doce Patriarcas están llenos de esta esperanza universal. Cuando venga el Mesías «en su sacerdocio los gentiles se multiplicarán en conocimiento sobre la tierra, y se iluminarán en la gracia del Señor» (*Testamento de Leví 18:9*). Es la Palabra de Dios: « Si obráis lo que es bueno, hijos míos, tanto los hombres como los ángeles os bendecirán; y Dios será glorificado entre los gentiles por medio de vosotros.» La misión de Israel es «congregar a los íntegros de entre los gentiles» (*Testamento de Neftalí 8: 3s*). Dios salvará a todo Israel y a todos los gentiles (*Testamento de Aser 7:3*). *Los Oráculos Sibílinos* tiene un noble pasaje que habla de la reacción de los gentiles cuando vean la bondad de Dios para con Israel:

Entonces dirán todas las islas y las ciudades: "¡Cuánto ama el Eterno a estas personas! Porque todas las cosas están en simpatía con ellas y las ayudan, los cielos, la carroza de Dios que es el Sol, y la Luna. " Y una dulce melodía expresarán sus labios en himnos. "¡Venid, postrémonos en tierra para suplicar al Eterno Rey, el Todopoderoso, el Eterno Dios! Vayamos en procesión a Su Templo, porque Él es el único Potentado. Y meditemos todos la Ley del Dios Altísimo, Que es el más justo de todos los que hay en la tierra. Pero nosotros nos habíamos extraviado de la senda del Eterno, y con corazón insensato adoramos la obra de manos humanas, ídolos e imágenes de personas que están muertas. "
(*Oráculos sibílinos 3:710-723*).

Las naciones vendrán de los fines de la tierra a contemplar la gloria de Dios (*Salmos de Salomón 17:34*).

Cuando Juan describía a las naciones caminando a la luz de la Ciudad de Dios y a los reyes trayéndole sus dones estaba pronosticando la consumación de una esperanza que siempre estuvo en los corazones de sus compatriotas más elevados.

ACOGMA Y RECHAZO

Apocalipsis 21:24-27 (conclusión)

Recogemos otros tres puntos antes de salir de este capítulo. (i) Juan insiste más de una vez en que no habrá noche en la Ciudad de Dios. Los pueblos antiguos, como los niños, tenían miedo a la oscuridad. En el nuevo mundo ya no habrá aterradora oscuridad, porque la presencia de Dios será una luz eterna. Hasta en este mundo de espacio y tiempo, donde está Dios, < la noche resplandece como el día » (*Salmo 139:12*).

H. B. Swete ve aquí más simbolismo. En la Ciudad de Dios no habrá oscuridad. Una y otra vez ha sucedido que a una época luminosa ha seguido otra de tinieblas. Pero en la nueva edad las tinieblas habrán pasado y ya no habrá más que luz.

(ii) Como los antiguos profetas, Juan menciona repetidas veces a los gentiles y sus reyes trayendo sus dones a Dios. Es verdad que las naciones trajeron sus dones a la Iglesia. Los griegos aportaron el poder de la inteligencia. Para ellos, como dijo Platón, < una vida sin discernimiento no vale la pena, » ni tampoco una fe sin discernimiento. A los griegos les debemos la teología. Los romanos fueron los mayores expertos en cuestiones de gobierno. Trajeron a la Iglesia su capacidad organizativa y administrativa y jurídica. Cuando uno ingresa en la Iglesia debe aportar su don: el escritor, sus poderosas palabras; el pintor, su habilidad con el color; el escultor, su dominio de la línea y la forma y la masa, el músico, su música, el artesano su técnica. No hay don que la Iglesia no pueda utilizar.

(iii) Al final del capítulo hay una amenaza. Los que no quieran abandonar el mal de su camino serán excluidos de la Ciudad de Dios. No es el pecador arrepentido, sino el recalitrante el que se excluye con su actitud de la Ciudad de Dios.

EL RÍO DE LA VIDA

Apocalipsis 22:1 s

Y me mostró el río del agua de la vida, reluciente como cristal, que salían del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle de la ciudad. Y a ambos lados del río estaba el árbol de la vida, que produce doce clases de frutos, dando su fruto de acuerdo con cada mes; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Hasta ahora se ha dado la descripción del exterior de la Santa Ciudad; ahora la escena se traslada al interior.

Primero, está el río del agua de la vida. Este cuadro refleja muchos pasajes del Antiguo Testamento. En su trasfondo se encuentra el río que regaba el Huerto del Edén haciéndolo fructífero (*Génesis 2:8-16*). Aún más cerca se encuentra la descripción de Ezequiel del río que salía del templo (*Ezequiel 47:1-7*). El salmista canta al río cuyas corrientes alegran la Ciudad de Dios (*Salmo 46:4*). Y Joel dijo: < Saldrá una fuente de la Casa del Señor » (*Joel 3:18*). Y Zacarías: « Aguas vivas saldrán de Jerusalén » (*Zacarías 14:8*). Y en *2 Henoc* se describe un río del Paraíso que sale del tercer cielo, y que fluye por debajo del árbol de la vida, y que se divide en cuatro corrientes de miel, leche, vino y aceite (*2 Henoc 8:5*).

Íntimamente relacionada con esta está la figura tan corriente de la Sagrada Escritura de *la fuente de la vida*; la tenemos en 7:17; 21:6 de *Apocalipsis*. Jeremías se queja de que el pueblo haya dejado a Dios, Que es la fuente de aguas vivas, para cavarse cisternas agrietadas que no pueden retener el agua (*Jeremías 2:13*). Y *Henoc* advierte:

¡Ay de vosotros, que bebéis agua de cualquier fuente, porque os consumiréis y secaréis de repente, porque habéis abandonado la fuente de la vida
(*Henoc 96:6*).

< Manantial de vida es la boca del justo» (*Proverbios 10:11*).
«La instrucción del sabio es manantial de vida» (*Pr 13:14*).
« El temor del Señor es manantial de vida» (*Pr 14:27*).
«Manantial de vida es el entendimiento para el que lo posee» (*Proverbios 16:22*).
Con Dios, dice el salmista, está el manantial de la vida

(*Salmo 36:9*).

«Dios -decían los rabinos en sus sueños de la edad dorada- hará brotar del Lugar Santísimo un río a cuyas orillas crecerán toda clase de frutos delicados.»

H. B. Swete identifica el río de la vida con el Espíritu. En el Cuarto Evangelio dice Jesús: « El que crea en Mí, de su interior brotarán ríos de agua viva.» Y Juan lo explica: «Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él» (*Juan 7:38s*).

Pero bien puede ser que aquí se trate de algo más sencillo. Los que vivimos en una civilización en la que basta con abrir un grifo para obtener agua fresca, clara y abundante apenas podemos comprender lo preciosa que era el agua en Oriente. En las tierras cálidas y en los desiertos, el agua era, y es literalmente, la vida. Y el río de la vida bien puede representar la vida abundante que Dios provee gratis para Su pueblo.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Apocalipsis 22:1s (conclusión)

En este pasaje hay ambigüedad en la puntuación. *En medio de la calle de la ciudad* se puede tomar, no como el final de la primera frase, sino como el principio de la segunda (como hace la Reina-Valera). No sería entonces el río el que está en medio de la calle, sino el árbol de la vida. Tomando esa frase con el primer versículo parece que presenta mejor la escena.

La figura del árbol de la vida tiene dos antecedentes: el del Huerto del Edén (*Génesis 3: 6*); y aún más el de Ezequiel: « Y

junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina» (*Ezequiel 47:12*). Aquí también llegaron muy cerca los sueños rabínicos del futuro. Uno era: «En la edad por venir Dios creará árboles que producirán fruto todos los meses; y el que coma de ellos, sanará de sus enfermedades.»

El árbol da muchos frutos diferentes. Sin duda podemos ver aquí el simbolismo de los frutos del Espíritu (*Gálatas 5:22s*). En cada fruto diferente para cada mes del año, ¿no podemos ver simbolizado que en la vida que Dios da hay una gracia especial para cada edad, desde la cuna hasta la sepultura? El árbol de la vida ya no nos está vedado; está ahí, en medio de la Ciudad, para que todos tomen su fruto.

Bien expresaba la amplitud de la invitación evangélica, comparada con la exclusión que fue la consecuencia del pecado, el himno de Navidad:

Cambiaron sus funciones - los altos querubines que un tiempo los confines - guardaban del Edén. Al árbol de la vida - ahora al hombre llaman, y al Salvador proclaman - en torno de Belén.

Ni tampoco está reservado el árbol de la vida a los judíos ni a ninguna otra raza; sus hojas son para la sanidad de las naciones. Solamente en el Espíritu de Dios pueden encontrar sanidad las heridas y las grietas de las naciones.

LA BELLEZA DE LA SANTIDAD

Apocalipsis 22:3-5

Ya no existirá más ninguna cosa maldita. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus siervos le adorarán, y verán Su rostro, y tendrán Su nombre en sus frentes.

Allí ya no existirá más la noche, ni tendrán por tanto necesidad de luz de lámparas ni de sol, porque el Señor Dios los iluminará.

Y reinarán para siempre jamás.

Aquí culmina la descripción de la Ciudad de Dios.

No habrá allí ninguna cosa maldita. Es decir: no habrá más poluciones de las que antes amenazaban la vida cristiana.

Los siervos de Dios verán Su rostro. Se cumplirá la promesa de que los de corazón limpio verán a Dios (*Mateo 5:8*). Comprenderemos mejor la grandeza de esa promesa si recordamos que al cristiano se le concede el privilegio que se le negó a Moisés, a quien dijo Dios: < No podrás ver Mi rostro, porque ninguna persona puede verme y seguir viva» (*Éxodo 33:20,23*). Solo fijando la mirada de la fe en Jesús podemos ver a Dios perfectamente. Jesús dijo: < El que me haya visto a Mí, ha visto al Padre» (*Juan 14:9*).

La visión de Dios produce dos cosas. Produce una perfecta adoración; donde se ve siempre a Dios, toda la vida se convierte en un acto de culto. Produce una verdadera consagración; los habitantes de la ciudad tendrán el nombre de Dios en sus frentes, lo que será una muestra de que Le pertenecen exclusivamente a Él.

Juan vuelve a su visión de que en la Ciudad de Dios no puede haber ya nunca tinieblas ni necesidad de ninguna otra luz, porque allí está la presencia de Dios.

Al final de la visión llega la promesa de que el pueblo de Dios reinará para siempre jamás. En la perfecta sumisión a Él encontrarán los Suyos la perfecta libertad y la única verdadera soberanía.

PALABRAS FINALES

Apocalipsis 22:6-9

Y me dijo:

-Estas palabras son creíbles y verídicas, porque el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su ángel para mostrarles a Sus siervos las cosas que han de suceder pronto.

-¡Atención: Yo vengo en seguida! ¡Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro!

Fui yo; Juan, el que oí y vi estas cosas; y cuando las oí y vi, me postré a los pies del ángel que me las mostró para adorarle. Pero él me dijo:

-¡Guárdate de hacer tal cosa! Yo soy tu consiervo, y de tus hermanos profetas, y de los que guarden las palabras de este libro. ¡Adora solamente a Dios!

Lo que nos queda del último capítulo del *Apocalipsis* está curiosamente deshilvanado. Se ponen las cosas sin un orden aparente; hay repeticiones de cosas que han salido antes; y a veces es difícil saber quién es el que está hablando. Hay dos posibilidades. Puede ser que Juan esté sondeando otra vez algunos de los temas que ya han aparecido en el libro, y presentando en escena a algunos de los personajes para el mensaje final. Pero tal vez es más probable que no acabara de poner en orden este último capítulo y que sea solo un boceto.

Tenemos tres interlocutores.

El primero es uno de los ángeles que han sido los intérpretes de cosas divinas para Juan. Una vez más subraya la verdad de todo lo que ha visto y oído Juan. «El Dios de los espíritus de los profetas» quiere decir el Dios que inspiró las mentes de los profetas. Por tanto, los mensajes que ha recibido Juan procedían del mismo Dios Que inspiró a los grandes profetas del Antiguo Testamento, y deben ser tratados con la misma seriedad.

El segundo interlocutor es Jesucristo mismo. Reitera que Su vuelta no se retrasará mucho. Y entonces pronuncia Su bendición para con todos los que lean y obedezcan las palabras del libro de Juan. Swete llama correctamente a esto - « la felicitación del devoto estudiante.» El estudiante devoto es el mejor estudiante. Hay muchos devotos que no son estudiantes, que no aceptan la disciplina del aprendizaje y que aun miran con suspicacia el conocimiento que así se adquiere. Y también hay muchos estudiantes que no son devotos, que están demasiado interesados en el conocimiento intelectual y demasiado poco en la oración y el servicio a sus semejantes.

El último interlocutor es el mismo Juan. Se identifica como el autor del libro. Y entonces, sorprendentemente, hace exactamente la misma advertencia contra el culto a los ángeles de 19:10. O bien Juan habría suprimido este pasaje como repetición innecesaria si hubiera tenido oportunidad de revisar su libro, o era tan consciente de los peligros del culto a los ángeles que creía que era necesario hacer la misma advertencia dos veces. Es cierto que no nos deja la menor duda en cuajo a ese peligro, ni de que solo debemos adorar a Dios.

EL TIEMPO INMEDIATO Y EL PASADO

Apocalipsis 22:10s

Y me dijo:

No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. Que el que sea un malvado, siga obrando la maldad, y el que sea un guarro, que siga refocilándose en su guarrería; pero el que sea íntegro, que se mantenga en su integridad, y el que esté consagrado a Dios que se mantenga en su consagración.

Este pasaje insiste en que la venida de Cristo es inminente; debe de ser el Cristo Resucitado el Que está hablando.

En los apocalipsis más antiguos, escritos entre los Testamentos, se advierte siempre que se sellen y se guarden para un futuro lejano. En *Daniel*, por ejemplo, leemos: «Sella -R-V guarda- la visión, porque es para muchos días» (*Daniel 8:26*). Pero en este caso no es el tiempo para sellar, sino para abrir y leer; porque la venida de Cristo puede tener lugar en cualquier momento.

Entonces, ¿qué sentido tiene este curioso pasaje que parece decir que la gente se quede donde y como esté? Hay dos posibilidades.

(i) Llega un tiempo cuando ya es demasiado tarde para cambiar. En *Daniel* leemos: «Los impíos procederán impiamente» (*Daniel 12:10*). Y Ezequiel decía: «El que quiera oír, que oiga; y el que se niegue a oír, allá él» (*Ezequiel 3:27*). Una persona puede rechazar el camino de Cristo hasta tal punto que acabará por no poder seguirlo. Ese es el pecado contra el Espíritu Santo.

(ii) El antiguo comentador Andreas dice que el Cristo Resucitado está diciendo: «Que cada cual haga lo que le parezca; Yo no obligo a nadie.» En tal caso esta sería otra advertencia de que cada persona escribe su propio destino.

LAS CREDENCIALES DE CRISTO

Apocalipsis 22:12s

¡Atención, que vengo pronto! Y traigo Mi recompensa conmigo para darle a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

El Cristo Resucitado anuncia una vez más Su inminente vuelta; y presenta dos credenciales imponentes.

(i) Trae consigo Su recompensa para dar a cada persona conforme sea su obra. H. S. Swete dice: «Cristo habla como

el gran Mayordomo que llama a todos los jornaleros a la caída de la tarde del mundo para que reciban su salario.»

(ii) Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Esta es una repetición de los títulos usados en 1:17; 2:8; 21:6. Hay aquí más de una idea.

(a) Está la idea de *completar*. Los griegos usaban la expresión *del alfa a la omega*, y los judíos *del álef a la tau*, como nosotros *de la a a la z*, para indicar la serie completa. Aquí tenemos un símbolo de que Jesús tiene en Sí mismo absolutamente todo, y no necesita de nada de ninguna otra fuente.

(b) Está la idea de *la eternidad*. Él incluye en Sí mismo todo el tiempo, porque es el primero y el último.

(c) Está la idea de *la autoridad*. Los griegos decían que Zeus era el principio, el centro y el fin. Los rabinos judíos tomaban esta idea y se la aplicaban a Dios, con su propia interpretación. Decían que, como Dios era el principio, no recibía Su poder de ningún otro; como era el centro, no compartía Su poder con nadie; y como era el fin, no le pasaba Su poder a nadie.

LOS ACEPTADOS Y LOS RECHAZADOS

Apocalipsis 22:14s

Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas de la Ciudad. Fuera se quedan los perros y los hechiceros y los fornicarios y los asesinos y los idólatras y todos los que aman y practican la falsedad.

(i) Los que laven sus ropas tendrán derecho a entrar en la Ciudad de Dios. La versión Reina-Valera tenía, hasta la revisión del '09, en el versículo 14: *Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos*. En griego, las dos frases pueden ser bastante parecidas. *Los que han lavado sus ropas* es en

griego *hoi plynontes tás stolás*, y *los que hacen Sus mandamientos* es *hoi poiuntes tas entolás*. En los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se escribían todas las palabras seguidas y en mayúsculas. Si ponemos estas dos frases en mayúsculas españolas vemos que son semejantes:

HOIPLYNONTTESTASSTOLAS

HOIPOIUNTESTASENTOLAS

«Los que han lavado sus ropas» es la traducción del texto de los mejores manuscritos, pero es fácil comprender que se pudiera cometer una equivocación al copiar esta frase, sustituyéndola por otra más corriente.

Esta frase muestra la parte de cada persona en su salvación. Es Jesucristo Quien ha provisto en la Cruz esa gracia por la que solamente se puede obtener el perdón; pero cada persona tiene que apropiarse ese Sacrificio. Para poner un ejemplo sencillo: podemos ofrecer jabón y agua, pero no podemos obligar a nadie a que se lave. Los que entran en la Ciudad de Dios son los que han aceptado el Sacrificio de Jesucristo.

(ii) Sigue la lista de los que están excluidos de la Ciudad de Dios. Ya hemos considerado una lista muy parecida en 21:8 de los que fueron arrojados al lago de fuego. El nuevo término aquí es el de perros, que puede tener dos significados.

(a) El perro era el símbolo de todo lo salvaje y sucio. H. B. Swete dice: «Nadie que haya observado los perros que pululan por los barrios de las ciudades orientales se sorprenderá del desprecio y disgusto que su sola mención produce en la mente de los orientales.» Por eso llamaban perros los judíos a los gentiles. Hay un dicho rabínico: «Quienquiera que coma con un idólatra es como si comiera con un perro. ¿Quién es un perro? El que no está circuncidado.» Andreas sugiere que los perros son no solo los desvergonzados y los descreídos, sino también los cristianos que «vuelven al vómito» después del bautismo. Así es que el perro puede ser un símbolo de todo lo repugnante.

(b) Pero hay otra posibilidad. Hay una frase extraña en *Deuteronomio 23:18*. Este versículo dice: «No traerás la paga de una ramera ni el salario de un perro a la Casa del Señor tu Dios por ningún voto.» La primera parte es suficientemente clara: prohíbe ofrecer a Dios un dinero que se ha ganado en la prostitución. Pero *el salario de un perro* es más difícil (RV'95: *el precio*, v. nota). El detalle es que en algunos templos antiguos había no solamente prostitutas sagradas sino también varones prostitutos sagrados, y era a estos a los que se llamaba corrientemente *perros*. *Perro* puede designar a una persona totalmente inmoral, y es probable que ese sea su sentido aquí.

Todo el que ama o practica la falsedad está excluido. Aquí hay un eco del salmista: «No habitará dentro de Mi casa el que practica el fraude; el que dice mentiras no permanecerá en Mi presencia» (*Salmo 101:7*).

EL GARANTE DE LA VERDAD

Apocalipsis 22:16

-Yo, Jesús, os he enviado Mi ángel para testificar de estas cosas por causa de las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la Estrella resplandeciente de la mañana.

Jesús garantiza la verdad de todo lo que Juan ha visto y oído. La razón de esta garantía es la siguiente. El libro empieza prometiendo una revelación que ha de dar Jesucristo (1:1); esta es la confirmación que da Jesús de que la visión procedía de Él.

A continuación pasa a exponer, como si dijéramos, Sus credenciales. «Yo soy la raíz y el linaje de David,» dice. Esa es una referencia a *Isaías 11:1*: «Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.» Jesús está diciendo que en Él se cumple esta profecía, que Él es al mismo tiempo

la fuente eterna del ser del que procedía David, y su descendiente prometido.

«Yo soy la Estrella resplandeciente de la mañana,» dice Jesús. El comparar a un hombre con la estrella de la mañana era colocarle muy alto en la categoría de los héroes. Los rabinos, por ejemplo, dieron a Mardoqueo ese nombre. Y más que eso: esto recordaría la gran profecía mesiánica: «Saldrá estrella de Jacob» (*Números 24:17*).

Esto despertaría otros reinos de pensamiento. La estrella de la mañana es el heraldo del día que destierra las tinieblas de la noche; ante Cristo huye la noche del pecado y de la muerte.

Sin duda esto despertaría todavía otro recuerdo. Jesús había dicho en los días de Su carne: «Yo soy la luz del mundo; el que Me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (*Juan 8:12*). Cuando el Cristo Resucitado dijo que era la Estrella de la mañana Se presentaba de nuevo como la luz del mundo y el disipador de las tinieblas del mundo.

LA GRAN INVITACIÓN

Apocalipsis 22:17

El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» Que el que oiga diga: «¡Ven!» Que el que esté sediento venga, y que el que quiera tome del agua de la vida gratis.

Hay dos interpretaciones diferentes de este pasaje.

H. B. Swete toma las primeras dos partes como una llamada a Cristo para que cumpla Su promesa y vuelva rápidamente a este mundo; y toma la tercera parte como una invitación al alma sedienta para que venga a Cristo. Pero parece poco probable que haya tanta diferencia entre las primeras dos partes y la tercera. Es mucho más probable que todo el pasaje sea una gran invitación a todas las personas para que acudan a Cristo. Se descompone en tres secciones.

(i) Está la invitación del Espíritu y de la Esposa. La Esposa, como sabemos, es la Iglesia. Pero, ¿que hemos de entender por el Espíritu? Puede que sea el Espíritu Que habló por los profetas y Que está siempre llamando a las personas para que vuelvan a Dios. Lo más verosímil es que Juan llame el Espíritu a la voz del mismo Jesús. La terminación regular en las cartas a las siete iglesias es la invitación a prestar atención a los que el Espíritu está diciéndoles (2:7,11,17,29; 3:6,13,22). Ahora bien: el Interlocutor a las siete iglesias es el Cristo Resucitado; está claro que el Espíritu y Cristo están identificados. < El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!" > quiere decir probablemente que Cristo y Su Iglesia se unen en extender-a todo el mundo la invitación a aceptar todo lo que Él tiene para ofrecer.

(ii) < Que el que oiga diga: "¡Ven!" > simboliza la gran verdad de que todo cristiano tiene que ser un misionero. El que ha sido hallado por Cristo debe hallar a otros para Cristo.

(iii) La tercera sección es una invitación a todas las almas sedientas para que acudan a Jesucristo para satisfacer su necesidad. Debe recordarnos la gran invitación de Dios: « ¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!» (Isaías 55:1). Y también de la gran proclamación del mismo Jesús: « El que a Mí viene, nunca tendrá hambre; el que en Mí cree, no tendrá sed jamás » (Juan 6:35). Solamente en Cristo puede el alma anhelante encontrar plena satisfacción.

*Oí la voz del Salvador - decir con tierno amor:
«¡Ven, ven a Mí y descansarás - cargado pecador!»
Tal como era, a mi Jesús, - cansado, yo acudí;
y pronto alivio, gozo y paz, - por fe, de Él recibí. Oí la voz del Salvador - decir: «¡Venid, bebed.
Yo soy la fuente de salud - que apaga toda sed!»
Con sed de Dios, del vivo Dios - busqué a mi Emanuel;
Le hallé y Él apagó mi sed - y ahora vivo en Él.*

LA ADVERTENCIA

Apocalipsis 22:18s

Hago esta advertencia a todos los que oigan las palabras de la profecía de este libro: Si alguien les añade algo, Dios le añadirá a él las plagas de las que trata este libro; y si alguno quita algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida y en la Santa Ciudad que se describen en este libro.

Hay algunas cosas que notar en esta advertencia solemne. (i) No se ha de interpretar con un literalismo absoluto. No se refiere a cada palabra independiente del *Apocalipsis*. De hecho, resulta que el texto está en malas condiciones, y no sabemos de seguro cuál era la forma original. Contra lo que nos advierte es contra tergiversar la enseñanza que contiene el libro. Es con mucho lo que quería decir Pablo cuando dijo: «Si alguien os está predicando un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema» (*Gálatas 1:8s*). Es la verdad, y no la expresión verbal de la verdad, lo que no se debe alterar.

(ii) Esto está lejos de ser un final insólito entre los libros antiguos. Es, de hecho, lo que los autores antiguos solían poner al final de sus libros. Encontramos advertencias parecidas en otros lugares de la Biblia. « No añadiréis a la palabra que yo os mando ni quitaréis nada de ella; para que guardéis los mandamientos del Señor vuestro Dios que yo os mando » (*Deuteronomio 4:2*). « Toda palabra de Dios se cumple... No añadas a Sus palabras, para que no te reprenda y quedes como un mentiroso » (*Proverbios 30:5s*). En el *Libro de Henoc* el escritor demanda que nadie « cambie o quite nada de mis palabras » (*Henoc 104:10*).

La Carta de Aristeas relata cómo hicieron la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, los setenta maestros a petición del rey de Egipto. Cuando concluyeron su tarea, « les pidieron que pronunciaran una maldición de acuerdo con su

costumbre sobre cualquiera que introdujera alguna alteración, ya fuera añadiendo algo o cambiando de alguna manera cualquiera de las palabras que se habían escrito u omitiéndola» (*Carta de Aristeas 310s*). En el prefacio de su libro *Sobre los orígenes*, Rufino conjura a la vista de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a cualquiera que lea o copie su libro, para que no añada, reste, inserte o altere nada. Eusebio (*Historia eclesiástica 5.20.2*) cita la manera en que Ireneo, el gran maestro cristiano del siglo segundo, pone fin a uno de sus libros: < Te conjuro a ti, que puede que copies este libro, por nuestro Señor Jesucristo y por Su glorioso advenimiento cuando venga a juzgar a los vivos y a los muertos, que compares lo que has de escribir, y lo corrijas cuidadosamente conforme a este manuscrito, y que escribas también este conjuro y lo incluyas en tu copia.»

En los días antiguos, como todos los libros se copiaban a mano y todo el mundo sabía lo fácil que era cometer errores, era costumbre insertar al final del libro una advertencia para evitar las erratas.

Es a la luz de esa costumbre como debemos leer estas palabras de Juan. El usar este pasaje como argumento a favor de la inspiración verbal es un error.

Hay que decir una palabra final acerca de este pasaje. R. H. Charles indica que esta advertencia puede que no fuera parte del libro original. No podemos por menos de advertir las veces que Juan insiste en que Cristo vendrá en cualquier momento (versículos 7,10,12,20). < ¡He aquí que vengo pronto! » es como un estribillo en este capítulo. Y sin embargo esta advertencia parecería implicar una espera prolongada en la que se leyera y copiara este libro muchas veces, cosa que Juan mismo está claro que no esperaba. No es por tanto imposible que estas palabras no fueran de Juan sino de un escriba posterior, preocupado de que nadie alterara el libro en los días por venir.

ÚLTIMAS PALABRAS

Apocalipsis 22:20s

El que atestigua la verdad de estas cosas dice: < Sí, vengo pronto. »

¡Así sea! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

Hay sentimiento y gloria en la manera como termina *Apocalipsis*. En medio de la terrible persecución de su tiempo, lo único que anhelaba Juan era el rápido regreso de Cristo. Esa esperanza no se materializó como él esperaba, pero no podemos dudar que Cristo cumple abundantemente Su promesa de estar con los Suyos hasta el fin del mundo (*Mateo 28:20*).

Entonces viene la gloria. Suceda lo que suceda, Juan estaba seguro de la gracia del Señor Jesucristo, y de que era suficiente para todas las cosas.

Es sin duda simbólico, y maravillosamente apropiado, el que la última palabra de la Biblia sea GRACIA.